SEP
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

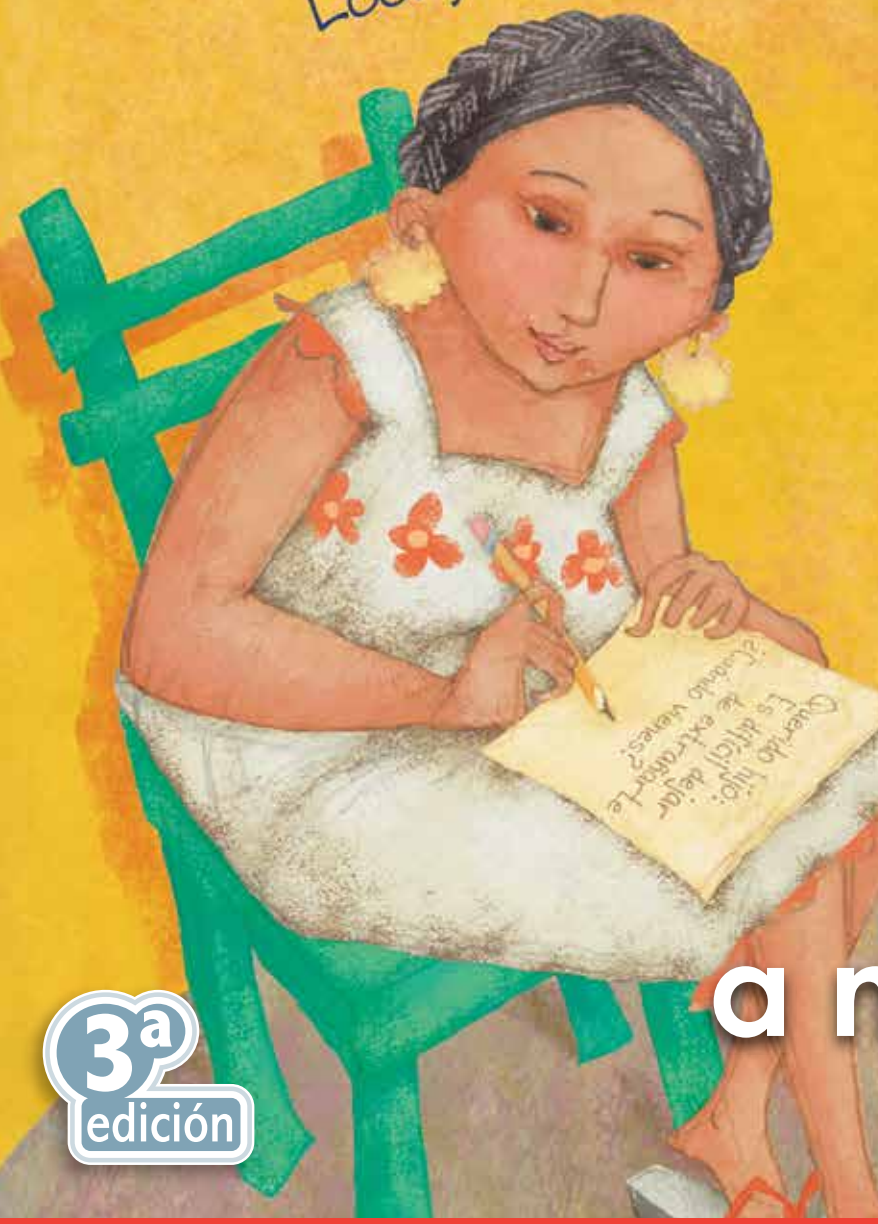
INSTITUTO NACIONAL PARA LA EDUCACIÓN DE LOS ADULTOS

PREMIO 2011 DE ALFABETIZACIÓN UNESCO

Antología

Para empezar

Leer y escribir en la vida



Leer y escribir en la vida

Leyendas y relatos a media voz

3ª edición

Educación para la Vida y el Trabajo • Lengua y comunicación

Modelo
Educación
para la Vida
y el Trabajo

Créditos a la presente edición

Coordinación académica
Maricela Patricia Rocha Jaime

Compilación
Fabián Jiménez Flores
Adriana Leticia Bautista Vargas
María del Carmen González Velasco
Aída Araceli Suárez Reynaga

Revisión
Lourdes Aravedo Reséndiz
Margarita Palacios Sierra

Coordinación gráfica
y cuidado de la edición
Greta Sánchez Muñoz
Adriana Barraza Hernández
Jorge Alberto Nava Rodríguez

Seguimiento editorial
Ma. del Carmen Cano Aguilar

Revisión editorial
María Eugenia Mendoza Arrubarrena
Águeda Saavedra Rodríguez
Marcela Zubieta
Laura Sainz Olivares

Ilustración de portada
Alma Rosa Pacheco Marcos

Ilustración
Enrique Ramírez Torralba
Melquiades González Becerra

Diagramación
Jorge Alberto Nava Rodríguez
Norma Guadalupe García Manzano

Para empezar. Antología *Leyendas y relatos a media voz*. D. R. © Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, INEA. Francisco Márquez 160, Col. Condesa. México, D.F., C.P. 06140. Primera edición 2005.

Esta obra es propiedad intelectual de sus autores y los derechos de publicación han sido legalmente transferidos al INEA. Prohibida su reproducción parcial o total por cualquier medio, sin autorización escrita de su legítimo titular de derechos.

Respetuosos del derecho de autor, autores y editores de esta publicación tuvimos cuidado en obtener por escrito las autorizaciones para reproducir todas las imágenes y/o textos aquí incluidos; sin embargo, algunas veces no fue posible determinar el titular de su propiedad intelectual. En caso de inconformidad favor de comunicarse a este Instituto para hacer la aclaración correspondiente.

ISBN Obra completa, *Modelo Educación para la Vida y el Trabajo*: 970-23-0274-9
ISBN *Para empezar*. Antología *Leyendas y relatos a media voz*: 970-23-586-1

Impreso en México.

Índice

La leyenda de los volcanes 7
La danza cósmica del chinelo 14
La muerta que resucitó 20
Zapotlatlenan, la madre de los zapotecas 25
El Nahual del cerro de Tlacotepec 28
Leyenda de Quetzalcóatl 32
Leyenda del Quinto Sol 38

El callejón del beso 44
El fantasma de la monja 48
La Zacatecana 54
Don Bartolo 56
La calle de don Juan Manuel 59
El brujo "Perro Negro" 66
El callejón del muerto 69
La calle de la Quemada 74
La cruz de los ajusticiados 81
El que mató al animal 85
El puente del cuervo 89
La carroza del cura 93
El báculo de fray Margil 95

El ángel de los caminos 98
El fantasma del Convento 102
Los duendes 107
El apostador fantasma 109
El diablo en persona 114
La carcajada de la bruja 117
. . . . . .
120

Presentación

Este libro te invita a hacer un recorrido histórico por medio de algunas de las leyendas y relatos más significativos de nuestro país.

Las leyendas y los relatos son como retratos de los pueblos, en los que aparecen características comunes a los seres humanos, pero únicas de las regiones y momentos en que surgieron.

Las leyendas, como toda tradición mítica, representan la memoria colectiva de una comunidad y, en el caso del pueblo mexicano, desde sus más remotos orígenes están ligados a la mitología prehispánica y a las crónicas de la conquista, esta memoria cobra vida gracias a la enorme riqueza de sus historias.

Esta Antología está dividida en cuatro partes. La primera corresponde a las leyendas y relatos prehispánicos; la segunda a la época colonial, la tercera a los contemporáneos y la última está reservada para que tu escribas leyendas

y relatos, de acuerdo con lo que conoces de tu región, de tu gente, de tus acontecimientos memorables o inexplicables. Para el cumplimiento de este propósito, al final de este libro encontrarás hojas en blanco para que nos cuentes por escrito historias conocidas, o no conocidas del lugar en donde vives o la que te trae mejores recuerdos.

Esta Antología pretende básicamente, que conozcas, descubras y valores nuestras raíces, por medio de historias, cuya esencia se encuentra en la tradición oral.

Con esta obra se intenta difundir la narrativa nacional, y despertar en ti el interés por descubrir tesoros guardados en nuestras palabras y en nuestra lengua castellana.

¡Comparte con otras personas la magia de la lectura a través de las leyendas y los relatos!

$

("* %
("* %
(, !

La leyenda de los volcanes*

(Leyenda)

Las huestes del Imperio azteca regresaban de la guerra.

Pero no sonaban ni los teponaxtles ni las caracolas, ni el huéhuetl hacía rebotar sus percusiones en las calles y en los templos. Tampoco las chirimías esparcían su aflautado tono en el vasto valle del Anáhuac ni sobre el verdiazul espejeante de los cinco lagos (Chalco, Xochimilco, Texcoco, Ecatepec y Tzompanco). El caballero águila, el caballero tigre y el que se decía capitán coyote traían sus rodelas rotas y los penachos destrozados y las ropas tremolando al viento en jirones ensangrentados.

$

(! " + %
(! " * % "*
("* " " " " ! !

Hacía largo tiempo que un grande y bien armado contingente de guerreros aztecas había salido en son de conquista a las tierras del Sur, allá en donde moraban los Olmecas, los Xicalanca, los Zapotecas y los Vixtotis a quienes era preciso ungir al ya enorme señorío del Anáhuac. Dos ciclos lunares habían transcurrido y se pensaba ya en un asentamiento de conquista; sin embargo, ahora regresaban los guerreros abatidos y llenos de vergüenza.

$

("* ! ! "
("* " ! " ! - !

Venía al frente de este ejército triste y desencantado, un guerrero azteca que a pesar de las desgarraduras de sus ropas y del revuelto penacho de plumas multicolores, conservaba su gallardía, su altivez y el orgullo de su estirpe.

Ocultaban los hombres sus rostros y corrían a esconder a sus hijos para que no fueran testigos de aquel retorno deshonroso.

Las mujeres lloraban, menos una que miraba con asombro al valiente guerrero azteca, que con su talante altivo y ojo sereno quería demostrar que había luchado y perdido en buena lid contra un abrumador número de hombres de las razas del Sur.

$

("* , % ! " " % " !#
("* " " "* ! " !

La mujer palideció y su rostro se tornó blanco como el lirio de los lagos, al sentir la mirada del guerrero azteca que le había jurado amor eterno.

Se revolvió furiosa Xochiquétzal para ver con odio profundo al tlaxcalteca que la había hecho su esposa una semana antes, jurándole y llenándola de engaños, diciéndole que el guerrero azteca, su dulce amado, había caído muerto en la guerra contra los zapotecas.

$

("* !) " "*!&
("* " " "* # "
("* " "

—¡Me has mentido, hombre vil y más ponzoñoso que el mismo Tzompetlácatl, —que así se llama el escorpión—; me has engañado para poder casarte conmigo. Pero yo no te amo porque siempre lo he amado a él y él ha regresado y seguiré amándolo para siempre!

Xochiquétzal lanzando mil denuestos contra el mentiroso tlaxcalteca y levantando la orla de su huipil echó a correr por la llanura, gimiendo su intensa desventura de amor.

Su grácil figura se reflejaba sobre las irisadas superficies de las aguas del gran lago de Texcoco; cuando el guerrero azteca se volvió para mirarla, la vio correr seguida del marido y pudo comprobar que ella huía despavorida. Entonces apretó con furia el puño de la macana y separándose de las filas de guerreros humillados se lanzó en seguimiento de los dos.

' ! ! % &
("*) ! " % "*!&

Pocos pasos separaban ya a la hermosa Xochiquétzal del marido despreciable cuando les dio alcance el guerrero azteca.

No hubo ningún intercambio de palabras porque toda palabra y razón sobraba allí.

Hubo un duelo entre ambos guerreros. El tlaxcalteca defendiendo a su mujer y a su mentira. El azteca, al amor de la mujer a quien amaba y por quien tuvo arrestos para regresar vivo al Anáhuac.

(" *)
("*)
("* " "*!&

Al fin, ya casi al atardecer, el azteca pudo herir al tlaxcalteca, quien huyó hacia su país, hacia su tierra tal vez en busca de ayuda para vengarse del azteca.

El vencedor por el amor y la verdad regresó buscando a su amada Xochiquétzal.

Y la encontró tendida para siempre, muerta a la mitad del valle, porque una mujer que había amado como ella no podía vivir soportando la pena y la vergüenza de haber sido de otro hombre.

$

(! " ! +
("*) "
(, " ! %

El guerrero azteca se arrodilló a su lado y lloró con los ojos y con el alma. Y cortó maravillas y flores con las cuales cubrió el cuerpo inanimado de la hermosa amada. Coronó sus sienes con las fragantes flores y trajo un incensario en donde quemó copal. Luego, llegó el zenzontle, que imita el sonido de todos los pájaros e inició un canto dulce de cuatrocientos trinos.

Por el cielo, en nubarrones, cruzó Tlahuelpoch, que es el mensajero de la muerte.

Cuenta la leyenda que en un momento dado se estremeció la tierra. Todo tembló, se nubló el cielo y cayeron piedras de fuego sobre los cinco lagos; el cielo se hizo tenebroso y las gentes del Anáhuac se llenaron de pavor.

Al amanecer estaban allí, donde antes era valle, dos montañas nevadas, una tenía la forma inconfundible de una mujer recostada sobre un túmulo de flores blancas; otra, alta y elevada adoptando la figura de un guerrero azteca arrodillado junto a los pies nevados de una impresionante escultura de hielo.

Desde entonces esos dos volcanes que hoy vigilan el hermoso valle del Anáhuac, tuvieron por nombres Iztaccíhuatl, que quiere decir mujer blanca y Popocatépetl, que se traduce por montaña que humea, ya que a veces suele escapar humo del inmenso pebetero.

En cuanto al cobarde engañador tlaxcalteca, según se cuenta, fue a morir muy cerca de su tierra y también se hizo montaña cubierta de nieve y le pusieron por nombre Poyauteclat, que quiere decir Señor Crepuscular y, posteriormente, Citlaltepetl o cerro de la estrella y que desde allá lejos vigila el sueño eterno de los dos amantes a quienes nunca podrá ya separar.

Continúa las actividades del Libro del adulto o sigue disfrutando de la lectura de las leyendas y relatos de esta Antología.

La danza cósmica del chinelo*

(Relato)

$

("* " - # &

("* & !" "
("* + ! ! !

Estando en Tepoztlán, hace algún tiempo una persona nos contó una historia mitad misteriosa y mitad mágica. En aquella conversación, en la que participamos varios amigos de la infancia, Federico —porque dicen que así se llamaba—, intervino silenciosa y mesuradamente:

$(1 - *', #- 93(#- . .

—La noche del 13 de agosto de 1521, cuando nuestro Sol se ocultó, también nuestra cultura, nuestros dioses y nuestra alegría fueron sepultados con él.

Mucho tiempo después hubo algunas señales que anunciaban la mitigación de nuestras desdichas y la llegada de los nuevos tiempos. Los dioses de nuestros captores parecían haberlos abandonado. Entonces, los ancianos resolvieron dejar salir algún destello de la sabiduría antigua y probar si los dioses viejos habían vuelto a nuestra tierra. Luego de deliberar mucho, acordaron celebrar una vez más a nuestra Madre, la Tierra, y a nuestro Padre, el Sol, según se había hecho en el principio.

$

(, " # % ,

Los encargados de propiciar esta unión serían los guerreros según sus estirpes. La celebración debería prepararse con cautela pues aún no éramos libres. Se resolvió, así, que los guerreros portaran una máscara y trajes disimulados, pero con nuestros símbolos sagrados. El ritual invocaría a las fuerzas supremas y eternas del Universo, a las que están sometidas todas las cosas y cuyo destino comparten. Este ritual se celebraría año con año, hasta que aparecieran señales del principio de una era de armonía total en nuestro Universo.

Entonces, los hombres por medio de sus danzas decidieron salvar al mundo. Pero el mundo con su propia sabiduría decidió salvarse por sí mismo. Porque afirman que el mundo es como un cuerpo vivo que nos aloja.

Así, aunque el mundo se había salvado, los hombres continuaban con sus danzas, creyendo en lo benéficas que eran. Dicen que los ropajes y los símbolos tenían (y tienen) significados y poderes especiales. La indumentaria representa a un chinelo; es decir, a un moro. Ello significa que no nos asemejamos a nuestros conquistadores, sino a los conquistadores de nuestros conquistadores.

El blanco del traje simboliza la unidad de todas las cosas. El azul cielo representa la aspiración y el deseo de las cosas sublimes, de las cosas del espíritu, como son la belleza, el amor, la sabiduría y la libertad. Las tres franjas azules intercaladas con el blanco significan el aire, el agua y la tierra que nos dan el sustento del cuerpo, pero que necesitan estar sustentados en la totalidad de la vida.

$

("* " !

El sombrero sustituye a los penachos coloridos del pasado; representa el sombrero del Dios Viejo o Dios del Fuego, donde se crean y se consumen todas las cosas del Universo y del mundo. El sombrero lleva los símbolos de las jerarquías.

El calendario azteca puede ser usado sólo por los guerreros pertenecientes a las familias que vinieron aquí formando parte

de la gran peregrinación. El baile significa que sus orígenes se remontan al principio de los tiempos. La flor de cuatro pétalos puede ser usada por los guerreros pertenecientes a las familias cultas y cultivadoras de las artes y las ciencias.

La mariposa es el emblema de los que ven a través del tiempo; los interpretadores de los signos, los que son dueños de su voluntad y, por lo tanto, ya no se sirven a sí mismos, sino que sirven de guía y consejo de la comunidad.

La máscara cubre el rostro para significar con esto que la realidad se oculta bajo apariencias transitorias y perecederas y que las energías vitales y sus movimientos escapan al mundo de los sentidos. La máscara es el símbolo del nahual que tiene el poder de ver la totalidad de las cosas, libre de los artificios del tiempo, porque se encuentra inmerso en el movimiento profundo de la vida.

$

("* " ! &

La danza representa la fusión del tiempo y, a la vez, su marcha inexorable. En ella participan cuatro comparsas, una por cada uno de los rumbos del pueblo. Hacia las tres de la tarde, cuando comienza el descenso del viejo sol, se escucha la gran explosión con la que dan la señal que marca el nacimiento del nuevo Sol.

El sonido de una caracola llama a las fuerzas elementales, al padre; otro sonido, llama a la vida: la Madre. Comienza la música de los sones y los chinelos van entrando por los distintos rumbos acompañados por las mujeres que son la representación de la Madre, la Tonantzin. Al frente de cada ejército van las banderas, hasta trece por cada comparsa.

La danza gana en intensidad hasta que en el centro de la plaza se juntan y se mezclan todos los ejércitos girando como una nebulosa. En el clímax, una nueva señal marca la separación de los ejecutantes. Entonces, aparecen grupos danzando agitadamente en filas pequeñas, para representar el movimiento de los cometas en el cielo, danzan también estrellas y astros solitarios, pares de estrellas y todas las combinaciones posibles, a las que por último se une toda la población, para simbolizar que la vida ha surgido en nosotros.

En una palabra, la danza de los chinelos representa la armonía total del Universo, en la que los hombres se integran directamente.

De pronto, así como había decidido hablar, Federico guardó silencio; pidió una disculpa, se levantó al baño y nunca más lo volvimos a ver. Unos dicen que era un nahual capaz de comprender todo el sentido de la vida; otros dicen que sólo fue un simple ciudadano. Como quiera que sea, su historia sigue viva y escuchándose en medio de cada comparsa de chinelos que danza apasionadamente.

$

("*

("*

!

La muerta que resucitó*

(Relato)

$

("* " ! ! !

Esta es la historia de Moctezuma Xocoyotzin y su hermana Papantzin que fue esposa del señor Tlatelolco, que tenía poco tiempo de haber fallecido.

Papantzin, era joven y muy hermosa, vivía en el palacio que le había dado su esposo. Un día enfermó de gravedad y, aunque la atendieron los mejores médicos de México, murió.

El cuerpo de la princesa, se sepultó en una gruta, rodeada de hermosos jardines del palacio, adornado de bellas y exquisitas flores, junto al estanque, en el que ella acostumbraba bañarse.

%31- 1- + "$- $%*' . 8&(, " $%(, 1%, %1
' 11 + %3(#- 2$&+ 3 ' (01- /(" *%4%,$"0

% *' $(/%##(: ,

Al día siguiente de lo sucedido, cruzó una niña por el estanque y vio a la princesa peinando su larga cabellera; la niña no se asombró, ya que era rutina encontrar allí a la princesa.

De pronto la princesa llamó a la niña:

—Ven niña, ven, ella se acercó a la princesa; ésta le dijo que fuera corriendo a llamar a la esposa del mayordomo del palacio, pues necesitaba hablar con ella.

$

(! " +
("* " "

La niña obedeció y contó lo sucedido; pero la señora muy sorprendida no le creyó, pues Papantzin ya había muerto y sido sepultada el día anterior. Luego de caminar un poco, por fin llegó hasta el lugar y, efectivamente, ahí estaba la princesa. De la impresión tan grande se desmayó; como si alguien le hubiera pegado.

Al regresar la niña, Papantzin le dijo a la pequeña que llamara a su madre, al llegar ésta, sucedió lo mismo, después de dar un grito de espanto. Cuando despertaron de su desmayo las asustadas mujeres, la princesa les habló dulcemente y les explicó que no estaba muerta.

Las mujeres estaban felices al escuchar esta noticia, pues todos la querían mucho y de inmediato fueron a explicarle al mayordomo que la princesa no había muerto, y que por lo mismo fuera a México a contarle a Moctezuma la noticia, pero

el mayordomo tenía miedo de que no le creyeran, y que por decir cosas irreales, lo castigaran:

—Ya que tienes tanto miedo, ve a la ciudad de Texcoco y avísale al señor Netzahualpilli, que venga a verme, —dijo la princesa.

$

("* ") %
("* ") !& "

El mayordomo le obedeció enseguida y fue a entrevistarse con Netzahualpilli, y aunque éste tampoco lo podía creer, se dirigió a Tlatelolco y cuando la vio confirmó la noticia.

Netzahualpilli decidió ir a México-Tenochtitlán a entrevistarse con Moctezuma y hacerle saber que su hermana quería verlo para informarle una noticia importante. Moctezuma no daba crédito a lo que escuchaba de Netzahualpilli, y éste le rogó que fueran a Tlatelolco a entrevistarse con la princesa, para que tuviera la certeza de que era verdad lo que decían.

Al ver a su hermana no lo podía creer: ya que él mismo la había sepultado en la gruta el día anterior, pero ahí se encontraba viva ante sus ojos y mudo de asombro, con voz ahogada, le dijo:

—Papantzin, hermana mía, en verdad eres tú o eres un fantasma que perturba mis sentidos.

—Soy yo, Señor, Papantzin, tu hermana, la misma a la que enterraste ayer en los jardines de este palacio.

Estoy viva y tengo que darte un mensaje importante que me ha sido revelado.

$

("* " " ! !& ! &'
("* " , !& " % ##

—Cuando caí en el profundo sueño de la muerte, tuve una visión. Me encontraba en un camino, que se dividía en muchos senderos y en un costado pasaba un río con gran caudal de aguas. Pensé cruzarlo nadando, cuando de repente se presentó un hermoso joven, con gran presencia. Tenía dos alas adornadas con plumas y en su frente llevaba una señal. El joven tomó mis manos y dijo las siguientes palabras:

—¡Alto! No te arrojes al río de aguas turbulentas, no es tu tiempo de cruzarlo, todavía no conoces al verdadero Dios, creador de todas las cosas; sin embargo, Él te ama y quiere salvarte.

Después de escuchar estas palabras, el hombre me condujo por la orilla del río en la que se veían huesos y cráneos humanos y se escuchaban lamentos a lo lejos, que llamaban a compasión.

—Dios quiere que vivas todavía, a fin de que des testimonio de lo que va a pasar en tu tierra; de las transformaciones que verás próximamente.

—Después de decir estas palabras desapareció y yo desperté nuevamente, como si hubiera salido de un sueño; me levanté

de la fría piedra en que me encontraba, y moví la roca que tapaba la gruta y salí nuevamente al jardín, buscando a mis sirvientes para explicarles todo lo que me había pasado.

Los médicos consolaban a Moctezuma, le decían que probablemente su hermana se estaba volviendo loca, a causa de la enfermedad que había padecido.

$

(, $
* " " ! ##
("* " !& "* ##

En cuanto a Papantzin, ésta sufrió algunas transformaciones. Después del acontecimiento, vivió encerrada en sus habitaciones; dicen que apenas comía y que sacrificaba su vida, absteniéndose de lujos de este mundo.

Después de esto, su vida poseyó todas las virtudes, derramando bondad a todos lo que la rodeaban, así murió para entrar de nuevo en la vida.

Continúa las actividades del Libro del adulto o sigue disfrutando de la lectura de las leyendas y relatos de esta Antología.

Zapotlatlenan, la madre de los zapotecas*

(Leyenda)

$

("* " ! ! %

Eran cuatrocientos mil hombres, desfallecidos de hambre y cansancio y caminaban buscando asiento a su pueblo.

Eran cuatrocientos mil hombres sin rumbo; que caminaban y caminaban bajo un sol de fuego y un suelo traicionero.

1(" %5' 6 ". - 1'1%", *' +"$/%$%*- 0 ! ". - 1#'07 % 93(#-
", - /"+" . .

Eran cuatrocientos mil hombres cuyos pies sangrantes iban dejando su huella por los campos polvosos y cerros abruptos. ¿A dónde los llevaría su dios? ¿Qué habría dispuesto Yostalteptl?

Yostaltepetl había creado todas las cosas: la tierra, el mar, los montes, los animales y, sin embargo, ellos desfallecían de hambre y de sed.

Así llegaron a un monte cubierto de bosques, cuyos árboles se doblegaban ante sus ramas cargadas de frutos; pero esos frutos les eran desconocidos, por lo que ellos, a pesar del hambre y la sed, no intentaron comerlos, por temor a que les produjeran la muerte.

Fue entonces, cuando más desfallecidos se hallaban y más sedientos se encontraban, que se les apareció una diosa, quien dirigiéndose a los exhaustos peregrinos les dijo:

$

("* & ! " ! % " +
("* " &

—Yo soy Zapotlatlenan, Madre de la Tierra donde se da el zapote y vengo a darles mi amparo. Yo les daré el alimento que calme su sed y mitigue su hambre.

—Señora— dijeron todos en coro —estamos hambrientos, estamos sedientos, nos estamos muriendo de cansancio.

—Mi mano es divina, y ella les ofrece el fruto de estos árboles que son sagrados.

Y cortando de las ramas cargadas del delicioso fruto lo repartió entre todos ellos, calmando su hambre y su sed con la pulpa fresca del rico zapote.

Yo les daré el alimento que calme su sed y mitigue su hambre.

Por mucho tiempo fue todo el sustento de esos hombres, por lo que en gratitud del tal alimento, tomaron como su diosa protectora a la señora de Zapotlatlenan, adjudicándose ellos el nombre de zapotecas, por tal milagro. Y aquellos cuatrocientos mil peregrinos no olvidaron a su salvadora y cuando fundaron su ciudad, asiento de su señorío, elevaron hermosos templos a la Madre de los Zapotecas y diosa de la medicina.

Continúa las actividades del Libro del adulto o sigue disfrutando de la lectura de las leyendas y relatos de esta Antología.

El Nahual del cerro de Tlacotepec*

(Relato)

$

("* ! " !+" ! !
(" !
"

El Nahual del cerro de San Agustín Tlacotepec se apuró mucho a levantarlo, para que el pueblo se viera bonito. Cuando terminó fue a avisar al señor Sakamara (Dios de la lluvia), para que fuera a revisar si estaba bien o le hacía falta algo. Éste aceptó, y ambos fueron subiendo hasta llegar a la cima. El dios se puso muy contento porque el cerro estaba muy alto y se podía divisar hasta la ciudad de México.

6 * "' 2"* $% #% /- $% *'#- 1% %#7
- ./(+ %" %$(#(:, -* %&2"0$% 93(#-
(/%##(:, %%"* $% 2*12/"0 -. 2*'/%0 %, $(&%"0
. .

Estaban revisando que no faltara nada; miraban de un lado a otro, cuando de repente vieron cómo los habitantes de la ciudad de México intentaban colocar la campana en la Catedral, y no podían. Ya casi llegaba la campana a la torre de la iglesia y se volvía a bajar. Los hombres volvían a intentar subirla, pero no aguantaban. Entonces, los dos se compadecieron de esa gente y uno dijo al otro:

—¿Qué te parece si ayudamos a colocar la campana de la catedral de México?, porque sus habitantes no pueden subirla solos; están sufriendo mucho.

El dios Sakamara dijo:

—Está bien, a las doce de la noche en punto debemos estar ya colocando la campana para que nadie se dé cuenta de quiénes los ayudaron.

Así como quedaron, lo hicieron rápidamente y a las doce en punto ya estaba colocada la campana de la Catedral.

La tocaron y de inmediato se retiraron. Toda la gente se alarmó, se reunió al pie de la catedral y, efectivamente, ya estaba colocada la campana. Todos se preguntaban quién la había colocado, pero nadie sabía.

Los ciudadanos estaban muy contentos, celebrando la instalación de la campana, cuando estos seres misteriosos ya estaban en la punta del cerro de Tlacotepec, viendo a la gente contenta. Ellos quedaron muy satisfechos de haber hecho esa obra.

Después, el dios Sakamara expresó su alegría porque el cerro de San Agustín quedó muy alto. Pidieron entre ambos que abundaran los animales feroces y la vegetación, y eso le gustó mucho a la Nahual de la Costa, quien fue a encontrarse con el Nahual del cerro de Tlacotepec y le dijo:

—Qué hermoso está tu cerro, es alto, con mucha agua y árboles; hay tanto animales grandes como chicos, y un paisaje lleno de flores. Así quisiera yo tener uno igual en mi tierra— decía la Nahual de la Costa, halagando al hombre, porque llevaba la intención de llevarse la mitad del cerro, pero no hallaba la forma de hacer esa maldad al Nahual del cerro de Tlacotepec.

—Pues está más o menos— dijo a la Nahual de la Costa y ésta replicó entonces:

—Ven, mira, vamos aquí, a platicar un rato, ¿quieres?

Éste aceptó y se sentó a platicar. Cuando ya tuvo más confianza, ella le dijo:

—Ven, pon tu cabeza en mi rodilla.

—Bueno, pues—, le dijo el Nahual del cerro de Tlacotepec, y puso su cabeza en la rodilla de la Nahual de la Costa. Ésta se puso a espulgarlo, según ella, y él muy ingenuo se durmió. Cuando la mujer se dio cuenta de que ya estaba bien dormido, poco a poco bajó su cabeza al suelo, se paró rápido a cortar la mitad del cerro y se lo llevó cargando. De repente, despertó el nahual y apenas alcanzó a ver que se llevaba la mitad del cerro, corrió y corrió para alcanzarla.

Estaba a punto de alcanzarla, porque la mujer ya iba muy cansada, ya no aguantaba, pero como ya estaba muy cerca de la laguna de Isiutla aventó el cerro dentro de la laguna, de tal manera que el Nahual del cerro de San Agustín de Tlacotepec ya no pudo rescatarlo.

Hasta la fecha se encuentra la mitad del cerro de San Agustín en esa laguna, según la leyenda; también se dice que como el nahual no quedó conforme, la siguió hasta alcanzarla y la sedujo y por eso ambos se convirtieron en piedra y quedaron estampados en la peña que está abajo, en Pinotepa Nacional. Hasta la fecha se ven sus cuerpos sobresaliendo de la piedra.

$

("* ! , !"
(") " " ! " ! ! " ! !"

Continúa las actividades del Libro del adulto o sigue disfrutando de la lectura de las leyendas y relatos de esta Antología.

Plantea algunas preguntas durante la lectura de la leyenda. Haz predicciones y comprueba qué tan certero fuiste.

Leyenda de Quetzalcóatl

(Leyenda)

En el año 1 caña, según se dice, nació Quetzalcóatl. Su madre fue la llamada Chimalman. Se cuenta que Quetzalcóatl nació porque su madre se tragó una piedra preciosa. Luego, con los años, cuando Quetzalcóatl ya tenía un poco de juicio, buscó a su padre. Pero nunca lo encontró.

* Chantal López y Omar Cortés. (compiladores). "La leyenda de Quetzalcóatl", en *Mitología prehispánica*, en internet: http://usuarios.lycos.es/abatir/mitologia.html#Indice

El niño siempre andaba preguntando:

—¿Cómo es mi padre?, ¿acaso puedo verlo?, ¿acaso puedo mirar su rostro? Pero, enseguida, le fue dicho que su padre ya había muerto y estaba enterrado en un lugar cercano.

Cuenta la leyenda, que Quetzalcóatl salió en busca de la tumba y escarbó y escarbó, hasta sacar los huesos de su padre. Luego, los depositó en el interior de su templo, al que se le llamaba Quillaztli…

Pasados los años los toltecas fueron a traer a Quetzalcóatl para que los gobernara y fuera también su sacerdote. Todo esto ocurría en Tula, donde Quetzalcóatl edificó sus cuatro palacios, su casa de travesaños verdes, su casa de coral, su casa de caracoles y su casa preciosa de quetzal. Allí, también, Quetzalcóatl realizaba una y otra vez súplicas; hacía merecimientos y vivía en abstinencia. Además, ofrendaba serpientes, aves, mariposas, para sus sacrificios.

También se dice que Quetzalcóatl invocaba a un dios, el que estaba en el interior del cielo. Asimismo, imploraba a la diosa con falda de estrellas, la que hace lucir las cosas y es señora de nuestra carne.

Hacia allá dirigía su voz. Hacia el lugar de la dualidad, el de los nueve travesaños que sostienen al cielo. De esta manera, Quetzalcóatl vivía en perpetua meditación y retiro.

Cuenta la leyenda que Quetzalcóatl fue un gran descubridor de grandes riquezas: jades, turquesas genuinas, metal precioso amarillo y blanco, coral y caracoles, y plumas de quetzal.

Y cuando allí vivía Quetzalcóatl dio principio a la construcción de la casa de los dioses, levantó columnas en forma de serpiente; pero no mostraba su rostro ante la gente, permanecía siempre en un lugar oculto, en el interior de su palacio; allí estaba siempre custodiado.

Y se dice que cuando Quetzalcóatl estaba allí, los hechiceros quisieron engañarlo un día, para que hiciera sacrificios humanos, para que sacrificara hombres; pero él nunca quiso, porque quería mucho a su pueblo, que eran los toltecas. Sus ofrendas eran siempre serpientes, aves, mariposas, que él mismo sacrificaba.

Y se cuenta que esto enojó a los hechiceros. De manera que todos empezaron a escarnecerlo, a hacerle burla, pues lo que querían era afligirlo para que se fuera, como en verdad sucedió...

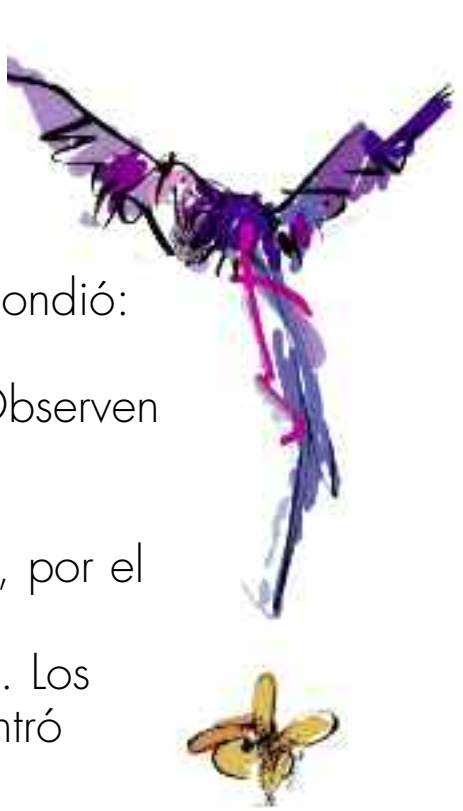
Se convocaron entonces los hechiceros, que se llamaban Tezcatlipoca. Ihuimécatl, Toltécatl. Dijeron:

—Es necesario que Quetzalcóatl deje la ciudad, allí habremos de vivir nosotros. Ofrezcámosle fuerte bebida embriagante, con ella habremos de perderle, así no hará más penitencia.

Entonces habló Tezcatlipoca:

—Yo digo que le hagamos saber qué apariencia tiene su cuerpo y su rostro. Enseguida dialogaron entre sí, cómo habrían de hacerlo.

Tezcatlipoca fue a ver a Quetzalcóatl y llevaba consigo un espejo pequeño y reluciente por ambos lados. Cuando llegó, dijo a los servidores que protegían a Quetzalcóatl:



—¡Vayan a decirle al sacerdote que ha venido un joven a mostrarle cómo es su cuerpo!

Entraron luego los servidores y le dijeron a Quetzalcóatl lo que habían oído. Y éste respondió:

—¿Qué cosa, oh abuelo, tiene mi cuerpo? Observen lo que ha traído, luego podrá entrar.

Pero Tezcatlipoca no quiso mostrar su regalo, por el contrario, él mismo deseaba entregárselo. Quetzalcóatl respondió que lo dejaran entrar. Los servidores fueron a decírselo. Tezcatlipoca entró pausadamente, hizo una reverencia y dijo:

—¡Oh príncipe, sacerdote, aquí estoy yo, hombre del pueblo. He venido a saludarte, a mostrarte cómo es tu cuerpo.

Quetzalcóatl respondió:

—Te ves fatigado, ¿de dónde vienes para que yo vea cómo es mi cuerpo?

Tezcatlipoca dijo:

—¡Oh príncipe, sacerdote! Sólo soy un hombre del pueblo, he venido aquí desde las faldas del monte de los nonohualcas, ¡mira ya cómo es tu cuerpo!

Entonces le dio el espejo, y cuando Quetzalcóatl se hubo visto, tuvo gran pesar de sí mismo; comprendió que si las gentes de

su pueblo lo veían, huirían de él. Vio, por principio, que sus ojeras eran muy grandes y sus ojos estaban muy hundidos.

Además, tenía bolsas de piel en el rostro. Se dio cuenta de que su rostro no era ya como el de un hombre, sino como el de un ser deforme. Cuando terminó de mirarse dijo tristemente:

—¡Que nunca me mire mi pueblo, aquí habré de quedarme solo para siempre! Entonces Tezcatlipoca salió y lo dejó hundido en su tristeza...

saludaron a Quetzalcóatl y le entregaron verduras, chiles y otras yerbas. Éste probó todo y los hechiceros le pidieron que tomara la bebida fermentada. Pero él dijo que no quería beber porque estaba ayunando.

Pasaron luego, los hechiceros Ihuimécatl y Toltécatl quienes

Después de algún tiempo, Quetzalcóatl probó la bebida con la punta de su dedo, después de gustarla pidió permiso a los abuelos para poder beber. Pero los hechiceros terminaron por embriagarlo, y con él, a todos sus servidores.

Estando ya alegre Quetzalcóatl, pidió que fueran a traer a su hermana mayor, Quetzalpétatl para que también bebiera. Sus servidores fueron allá, donde ésta hacía penitencia, en el cerro de los nonohualcas. Le fueron a decir:

—Hija nuestra, señora Quetzalpétatl, penitente, venimos a tomarte, te aguarda el sacerdote Quetzalcóatl, tú vas a ir a estarte con él.

Después, Quetzalcóatl llamó a sus servidores y se marcharon en busca del lugar llamado Tlillan Tlapallan, la tierra del color negro y rojo, el lugar de la cremación...

Al despertar, Quetzalcóatl se sorprendió de lo que hizo y decidió marcharse al oriente, hacia donde sale el sol para que su pueblo nunca supiera lo que sucedió. Prometiendo volver después de haber hecho penitencia.

Se dice que en ese mismo año cuando Quetzalcóatl llegó al agua divina, a la orilla de las aguas celestes, se irguió, lloró, tomó sus atavíos, se puso sus insignias de plumas, su máscara de turquesas y, arrepentido, se prendió fuego a sí mismo...

Y se dice que, cuando ya está ardiendo, muy alto se elevan sus cenizas. Y entonces aparecen muchas clases de aves que se elevan también hacia el cielo, aparecen el ave roja, la de color turquesa, el tzinitzcan, el ayocuan y los loros, toda clase de aves preciosas. Y cuando terminó ya de quemarse Quetzalcóatl, hacia lo alto vieron salir su corazón y, como se sabía, entró en lo más alto del cielo. Así lo dicen los ancianos: se convirtió en estrella, en la estrella que brilla en el alba.

Continúa las actividades del Libro del adulto o sigue disfrutando de la lectura de las leyendas y relatos de esta Antología.

Recuerda detener la lectura de vez en cuando y hacerte preguntas para comprenderla mejor.

Leyenda del Quinto Sol* (La creación del hombre)

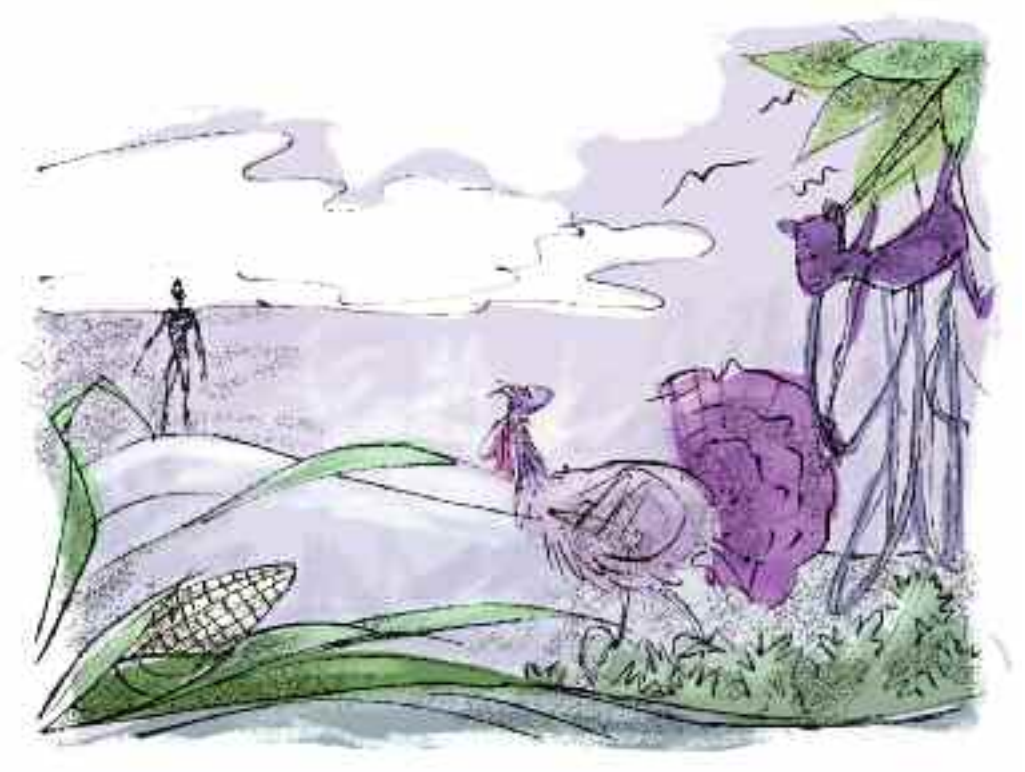
(Leyenda)

Los Dioses convencieron a Chalchitlicue (Diosa de las aguas serenas) de que subiera al cielo y se convirtiera en Sol. Al principio Chalchitlicue estaba renuente a la proposición, pero al final subió. Entonces los Dioses crearon a un hombre con los huesos, pero lo hicieron tan chiquito y delgado que se les perdía entre las manos. Este hombre corría y corría, pero no les hacía templos ni sacrificios a los Dioses. Entonces Chalchitlicue se enojó con ellos tanto que estalló y llenó el mundo de agua. Ese hombre se convirtió en pez, dándole término al primer Sol y a la primera Vida. La segunda vez que los Dioses se

* Francisco Robles. "Leyenda del Quinto Sol", en ***La religión del México prehispánico***, México, 2001, en internet: http://iteso.mx/~dn44934/mitos.html

animaron a crear a otro hombre le pidieron a Ocelotl (Jaguar) que fuera el Sol. Crearon a otro hombre, pero esta vez no tan pequeño, sino ahora enorme. Estos hombres eran tan grandes que, por lo mismo, eran torpes y flojos. Y eran tan torpes que comenzaron a tropezarse uno con otro. Al tropezarse y caer al suelo se rompían (estaban hechos con barro), formando los cerros, la flora y la fauna. Entonces, Ocelotl bajó del cielo y dio término a la segunda Vida y al segundo Sol.

La tercera vez que los Dioses decidieron crear a otro hombre le pidieron a Ehecatl, Dios del viento, que fuera el Sol. Los Dioses ya no quisieron hacer al hombre con barro, pues les había salido muy mal; decidieron, mejor, hacer al hombre con el alimento sagrado, el maíz. Pero esta vez el hombre les había quedado tan perfecto que todo el día se veía en un espejo y no hacía nada, ni templos, ni sacrificios. Los Dioses nuevamente se volvieron a enojar y convirtieron a este hombre en chango. Terminó así el tercer Sol y la tercera Vida.
Ya cansados los Dioses decidieron intentarlo nuevamente y esta



vez le pidieron a Tlaloc que subiera al cielo para convertirse en Sol. Los Dioses decidieron volver a hacer al hombre con maíz, pues el último había quedado muy bien, pero esta vez le pidieron a otro Dios que le hiciera un corazón. Pero este último Dios nunca vio el tamaño del hombre y resultó que el corazón era muy grande, que apenas si podía encajárselo. Pero para mala suerte de los Dioses, este hombre se la pasaba hablando mucho. Era un hombre muy bueno; pero demasiado improductivo. De esta manera, los Dioses se enojaron mucho. Entonces, convirtieron al hombre en guajolote. Terminó así la cuarta Vida y el cuarto Sol.

Los Dioses hartos y cansados, se negaron a hacer un quinto intento. Quetzalcóatl, por su parte, trataba de convencer a los Dioses de todas las maneras posibles para que una vez más lo volvieran a intentar. Y cuando Quetzalcóatl se fue, los Dioses le pidieron a Mictlantecuhtli que escondiera los huesos, con los que crearon a los hombres, en lo más profundo del Mictlán. Los Dioses no querían sentirse tentados a volver a intentarlo. Pero, Quetzalcóatl, al enterarse, decidió bajar al Mictlán por los huesos. Una vez ahí, se acercó a Mictlantecuhtli y enseguida dijo:

—Vengo en busca de los huesos preciosos que tú guardas, vengo a tomarlos.

Y Mictlantecuhtli le dijo:

—¿Que harás con ellos, Quetzalcóatl?

Y una vez más dijo Quetzalcóatl:
—Los Dioses se preocupan porque alguien viva en la Tierra.

Y respondió Mictlantecuhtli:

—Está bien, haz sonar mi caracol y da vueltas cuatro veces alrededor de mi círculo precioso.

Pero su caracol no tenía agujeros; entonces Quetzalcóatl llamó a los gusanos. Y éstos le hicieron los agujeros. Luego entraron allí los abejones y las abejas y lo hicieron sonar. Al oírlo Mictlantecuhtli, dijo de nuevo:

—Está bien, si tú quieres ve y toma los huesos.

Pero, al mismo tiempo, Mictlantecuhtli dijo a sus servidores que le avisaran a Quetzalcóatl que los tenía que dejar. Sin embargo, éste no quiso, sino que por el contrario, deseaba apoderarse de ellos. Entonces le dijo a su nahual:

—Ve a decirles que vendré a dejárselos.

Luego subió y cogió los huesos preciosos. Estaban a un lado de los huesos del hombre y de la mujer, y los tomó. Después Quetzalcóatl hizo con ellos un hato.

Y una vez más Mictlantecuhtli dijo a sus servidores:

—Dioses, ¿de veras se lleva Quetzalcóatl los huesos preciosos? Dioses id a hacer un hoyo.

Los servidores fueron a cavar un agujero, y Quetzalcóatl, tropezándose con sus propios pies, cayó en él, porque las codornices lo espantaron. Con la caída, Quetzalcóatl murió y los huesos preciosos se esparcieron. Después, las codornices los royeron y los mordieron. Poco después, el ladrón de los huesos, resucitó y le preguntó a su nahual:

—¿Qué haré nahual mío?

A lo cual el nahual le respondió:

—Pues como todo salió mal, que resulte lo que sea, señor, mío.

Quetzalcóatl recogió los huesos rotos, formando un paquete con ellos y, poco tiempo después, se los llevó a Tamoanchan. Allí los molió muy bien y los puso en un barreño precioso; luego sobre él se sangró su miembro y dejó caer su sangre. Enseguida hizo una larga penitencia y como en un acto milagroso, nacieron los maceguales (los nacidos por la penitencia).

Por lo anterior puede concluirse que Quetzalcóatl fue, como se dice, el encargado de crear a la humanidad después de la cuarta destrucción del mundo. Así, nosotros somos los hijos del Quinto Sol, los hijos de Quetzalcóatl y también los hijos del Maíz.

Continúa las actividades del Libro del adulto o sigue disfrutando de la lectura de las leyendas y relatos de esta Antología.

Leyendas y relatos coloniales

Reflexiona.

¿Qué sabes acerca de la época colonial?
¿Cómo eran las relaciones entre los padres e hijos en esa época?
¿Para qué crees que pueda servirte esta información durante la lectura?

El callejón del beso*

(Leyenda)

Ésta es la leyenda sobre el tierno amor que se profesaban dos jóvenes, Carlos y Ana. Ella, hermosa y pura, frisaba en los 20 años; era cariñosa e hija única. Él tenía 25, era apuesto, fornido, tez morena, de carácter arrogante y las mejores cualidades morales, como la de no adolecer de ningún vicio y dedicarse

* María Teresa Remolina y otros. "El callejón del beso", en ***Leyendas de la provincia mexicana***, México, Selector, 2004. pp. 137-140.

a cumplir con el trabajo que su tío, el escribano, le proporcionaba, estimulándolo con la promesa de que a su muerte heredaría su despacho. En estas condiciones conoció a Ana por casualidad, y ambos quedaron unidos por un lazo indestructible.

Reflexiona.

¿Qué piensas acerca de la relación entre los dos jóvenes?
¿Por qué crees que su amor sea tema de una leyenda?
¿Cómo crees que termine esta historia de amor?

Carlos pasaba a menudo por la casa de Ana cuando salía de su trabajo y ella, con el afán de verlo, se situaba en el balcón de su casa, luciendo un mantón de Manila que su padre le había obsequiado. De modo que cuando el joven pasaba, ella le obsequiaba una dulce y cariñosa sonrisa.
Así pasaron varias semanas hasta que él se atrevió a saludarla y la joven le correspondió con una amable inclinación de cabeza. Al día siguiente se inició una plática cordial y más tarde, acompañada de dulces frases, se dieron promesas de amor.

Reflexiona.

¿Cómo crees que reaccionará la madre de Ana al enterarse de la relación?
¿Cómo crees que reaccionará el padre de Ana?

Pasaron las semanas y los meses deseando realizar sus más dorados sueños ante el altar, al contar con la aprobación de la madre de ella, doña Matilde, que veía con buenos ojos las relaciones de su hija con aquel joven de irreprochable

conducta, aunque de escasos recursos económicos. El padre, por otro lado, tenía planeado casarla con un amigo suyo, potentado, residente en España y a quien Ana no conocía. De acuerdo con los jóvenes, doña Matilde juzgó pertinente comunicarle al padre aquellas relaciones que no habían pasado de tiernos coloquios al pie de su ventana.

En cierta ocasión, el padre sorprendió a los jóvenes en amable plática y después de amonestar a Carlos le prohibió que volviera a ver a su hija. En cuanto a ella, la amenazó que de continuar aquellas relaciones, la recluiría en un convento.

Reflexiona.

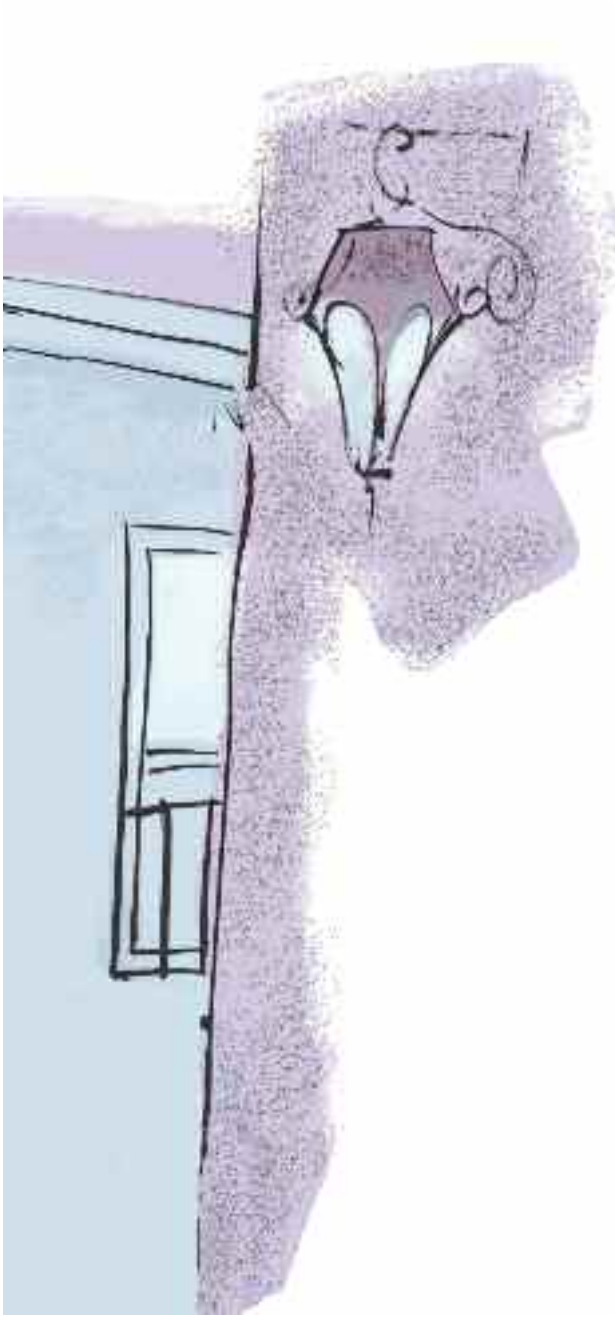
¿Qué crees que suceda?
Si tú fueras Carlos, ¿qué harías por defender tu amor?

Ninguno de los amantes quedó contento con la actitud del padre y Carlos decidió seguir las relaciones a sus espaldas. El joven ante todo esto decidió alquilar una habitación en una casa situada frente a la de su novia, donde había una especie de postigo a la altura de la ventana, por donde él podía hablar libremente con su novia, sin ser descubierto, y fraguar un plan que pudiera ablandar al padre. Así pasaron varias semanas, viéndose sólo por las noches desde la ventana de la joven y el escondrijo de él cuando el padre dormía.

Reflexiona.

¿Qué le aconsejarías a Carlos para ablandar al padre de Ana?
¿Cuál crees que sea el final de esta historia?

Sin embargo, una noche, al sospechar aquellas misteriosas entrevistas, el padre se levantó de su lecho, sacó de su mesa de noche una filosa daga y ciego de ira se dirigió a la ventana; se le interpuso en el camino su esposa, tratando de disuadirlo, pero llegó con la joven, quien al ser sorprendida pretendió dar una explicación, sin que le diera tiempo, pues el padre le había clavado ya en mitad del pecho aquella daga.



Ana quedó moribunda, boca arriba, en el pretil de la ventana e inclinada levemente a un costado, con un brazo caído hacia el callejón. En ese momento, la luna iluminó tan dramático cuadro y se observo cómo el joven amante, movido por el más profundo dolor, tomó la blanda mano de su novia, le imprimió un tierno beso y dos ardientes lágrimas humedecieron aquella azucena marchita. Se cuenta que el joven, ante su desdicha y para encontrarse definitivamente con su amada, se suicidó. Desde entonces, se le llamó a esta callecita el Callejón del Beso.

El fantasma de la monja*

(Leyenda)

Reflexiona.

De acuerdo con el título y la imagen, ¿cuáles serán los personajes de esta historia? ¿Cuál será el tema que trate la leyenda?

Durante muchos años y según consta en las actas del muy antiguo convento de la Concepción, localizado en San Miguel de Allende, Guanajuato, las monjas enclaustradas en tan lóbrega institución, vinieron sufriendo la presencia de una blanca y espantable figura que se veía colgada en uno de los arbolitos de durazno que en ese entonces existían.

* Carlos Franco Sodja. "El fantasma de la monja", en ***Leyendas Mexicanas de antes y después de la Conquista***, México, Edamex, 1995, pp. 109-113.

Cada vez que alguna de las novicias o profesas tenían que salir a alguna misión nocturna y cruzaban el patio y jardines de las celdas interiores, no resistían la tentación de mirarse en las cristalinas aguas de la fuente que en el centro había y entonces ocurría aquello. Tras ellas, balanceándose al soplo ligero de la brisa nocturnal, veían a aquella novicia pendiente de una soga, con sus ojos salidos de las órbitas y con su lengua como un palmo fuera de los labios retorcidos y resecos; sus manos juntas y sus pies con las puntas de las chinelas apuntando hacia abajo.

Las monjas huían despavoridas clamando a Dios y a las superioras, y cuando llegaba ya la abadesa o la madre tornera que era la más vieja y la más osada, ya aquella horrible visión se había esfumado.

Reflexiona.

¿Por qué un fantasma en el convento?
¿Quién era el fantasma?
¿Por qué solo las novicias lo ven?

Así, noche a noche y monja tras monja, el fantasma de la novicia colgando del durazno fue motivo de espanto durante muchos años y de nada valieron rezos ni misas ni duras penitencias ni golpes de silicio para que la visión macabra se alejara de la santa casa, llegando a decirse que todo era una visión colectiva, un caso típico de histerismo provocado por el obligado encierro de las religiosas.

Mas una cruel verdad se ocultaba en la fantasmal aparición de aquella monja ahorcada, colgada del durazno y se remontaba a muchos años antes, pues debe tenerse en cuenta que el

Convento de la Concepción fue el primero en ser construido en la Capital de la Nueva España, apenas 22 años después de consumada la Conquista. Por lo tanto, también fue el primero en recibir como novicias a hijas, familiares y conocidas de los conquistadores españoles.

Se cuenta que por ahí vivían en ese entonces, en la esquina que hoy serían las calles de Argentina y Guatemala, precisamente en donde se ubicara muchos años después una cantina, los hermanos Ávila, que eran Gil, Alonso y doña María a la que por oscuros motivos se inscribió en la historia como doña María de Alvarado.

Imagina a estas tres personas.

¿Qué edad tienen?
¿Cuáles son sus características físicas?
¿Cómo se llevan entre los tres?
¿Por qué crees que sea importante pensar acerca de estos personajes?

Pues bien esta doña María que era bonita y de gran prestancia, se enamoró de un tal Arrutia, mestizo de humilde cuna y de incierto origen, quien viendo el profundo enamoramiento que había provocado en doña María trató de convertirla en su esposa para así ganar mujer, fortuna y linaje.

A tales amoríos se opusieron los hermanos Ávila, sobre todo don Alonso de Ávila, llamando una tarde al irrespetuoso y altanero mestizo, le prohibió que anduviese en amoríos con su hermana.
—Nada puede hacer si ella me ama —dijo cínicamente el tal Arrutia—, pues el corazón de su hermana hace mucho tiempo que es mío. Puede oponerse cuanto quiera, pero al final nada logrará.

Reflexiona.

¿Qué crees que haga Alonso?
¿Cómo crees que reaccione María?
¿Qué crees que piense Gil?
¿Por qué es importante lo que piensen los hermanos de María?

Molesto don Alonso de Ávila se fue a su casa de la esquina antes dicha y habló con su hermano Gil a quien le contó lo sucedido. Gil pensó en matar en un duelo al bellaco que se enfrentaba a ellos, pero don Alonso pensando mejor las cosas, dijo que el tal sujeto era un mestizo despreciable que no podría medirse a espada contra ninguno de los dos y que mejor sería que le dieran un escarmiento. Pensando mejor las cosas decidieron reunir un buen monto de dinero y se lo ofrecieron al mestizo para que se largara para siempre de la capital de la Nueva España, pues con los dineros ofrecidos podría instalarse en otro sitio y poner un negocio lucrativo.

Reflexiona.

¿Qué crees que hará el mestizo?

Se cuenta que el mestizo aceptó y sin decir adiós a la mujer que había llegado a amarlo tan intensamente, se fue a Veracruz y de allí a otros lugares, dejando transcurrir dos años, tiempo durante el cual, la desdichada doña María Alvarado sufría, padecía, lloraba y gemía como una sombra por la casa solariega de los hermanos Ávila, sus hermanos según dice la historia.

Finalmente, viendo sufrir y llorar tanto a la querida hermana, Gil y Alonso decidieron convencer a doña María para que

entrara de novicia a un convento. Escogieron el de la Concepción y tras de reunir otra fuerte suma como dote, la fueron a enclaustrar diciéndole que el mestizo, motivo de su amor y de sus cuitas, jamás regresaría a su lado, pues sabían de buena fuente que había muerto.

Reflexiona.

¿Qué piensas acerca de la decisión de enviar a María al convento? ¿Cuál crees que sea la reacción de María?

Sin mucha voluntad doña María entró como novicia al citado convento, en donde comenzó a llevar la triste vida del claustro, aunque sin dejar de llorar su pena de amor, recordaba siempre al mestizo Arrutia. Por las noches, en la soledad tremenda de su celda se olvidaba de su amor a Dios, de su fe y de todo y sólo pensaba en aquel mestizo que la había sorbido hasta los tuétanos y sembrado de deseos su corazón.

Al fin, una noche, no pudiendo resistir más esa pasión que era mucho más fuerte que su fe, que opacaba del todo a su religión, decidió matarse ante el silencio del amado, que sólo regresó para pedir más dinero a los hermanos Ávila.

Cogió, así, un cordón y lo trenzó con otro para hacerlo más fuerte, a pesar de que su cuerpo a causa de la pasión y los ayunos se había hecho frágil y pálido. Se hincó ante un crucifijo, pidió perdón por no poder llegar a desposarse al profesar y se fue a la huerta del convento.

Ató la cuerda a una de las ramas del durazno y volvió a rezar pidiendo perdón a Dios por lo que iba a hacer y al amado

mestizo por abandonarlo en este mundo.

Se lanzó hacia abajo.... Sus pies golpearon el brocal de la fuente. Y allí quedó basculando, balanceándose como un péndulo blanco, frágil, movido por el viento.

Al día siguiente la madre portera que fue a revisar los gruesos picaportes y herrajes de la puerta del convento, la vio colgando, muerta. El cuerpo ya tieso de María de Alvarado fue bajado y sepultado ese misma tarde en el cementerio interior del convento y allí pareció terminar aquél drama amoroso.

Sin embargo, un mes después, una de las novicias vio la horrible aparición reflejada en las aguas de la fuente. A esta aparición siguieron otras, hasta que las superioras prohibieron la salida de las monjas a la huerta, después de puesto el sol. Dicen que el alma de esta enamorada nunca pudo vivir en paz; por eso su imagen siempre aparecía a la misma hora en la que se mató. Cuentan, asimismo, que poco tiempo después, sus hermanos también murieron trágicamente. Se dice que el alma de aquella inocente les cobró su amor frustrado.

Reflexiona.

Por lo que hemos leído hasta aquí sabemos que María no descansa en paz, ¿cómo esperarías que concluyera la historia?

Continúa las actividades del Libro del adulto o sigue disfrutando de la lectura de las leyendas y relatos de esta Antología.

La Zacatecana
(Leyenda)

Esta casa, ubicada en la calle de Independencia, fue el centro de una trágica historia: corría el siglo XVII y en Santiago de Querétaro había un gran auge de la minería. Ahí llegó a instalarse una pareja proveniente de Zacatecas, sin descendencia; después, compraron la única casa con balcón de la antigua calle de "La Flor Alta".

Ya que el señor era dueño de varias minas, pasaba largas temporadas alejado de su casa, dando pie a rumores acerca de la fidelidad de su esposa. Repentinamente, el minero desapareció por un tiempo, y La Zacatecana refería que su marido había ido a su tierra a ver sus negocios. Lo que pasó en realidad fue que La Zacatecana, que tenía amoríos con uno de los criados, mandó matar a su marido, enterrándolo en unos subterráneos de su misma casa.

Reflexiona.

¿Estás de acuerdo con está justificación?
¿Qué piensas que sucedió con el marido?
¿Cómo crees que termine la historia?

Al aumentar los rumores acerca de La Zacatecana y el criado, ella optó por matarlo, dándole sepultura en el mismo lugar que a su marido. Ambos cuerpos fueron encontrados en el año de 1906.

Una mañana del mes de abril, amaneció en la banqueta que ve a la plazuela de "Las Tamboras" el cuerpo de La Zacatecana, acribillado a puñaladas. Nunca se supo quién fue el autor de este crimen, pero el pueblo y sus gentes, al saber la infidelidad que había cometido, colgaron su cuerpo en el balcón principal de su casa.

Durante muchos años, esta casa estuvo deshabitada, ya que los vecinos decían que por las noches se escuchaban ruidos y apariciones extrañas.

Actualmente esta antigua casona se encuentra en remodelación y alberga el Museo de La Casa de La Zacatecana.

Continúa las actividades del Libro del adulto o sigue disfrutando de la lectura de las leyendas y relatos de esta Antología.

Don Bartolo

(Leyenda)

Cuenta la leyenda que a mediados del siglo XVII, vivía en la actual calle de Pasteur, don Bartolo Sadanetta, "el segoviano", que vivía únicamente acompañado por su hermana. Llevaban ambos una vida con holgura y desahogo, y las malas lenguas decían que don Bartolo estaba enamorado de su hermana.

Reflexiona.

¿Esta relacionada la imagen con el título y lo que has leído hasta ahora?
¿A qué crees que se refiera esta imagen?

Don Bartolo realizaba una fiesta cada año con motivo de su cumpleaños, en la cual realizaba un brindis donde decía: "por la señora mi hermana, por mi ánima y por el 20 de mayo de 1701". Este brindis era muy extraño, ya que esta fecha era todavía muy lejana, pues el brindis de don Bartolo se realizaban en 1651; sin embargo, nadie en la concurrencia preguntaba el motivo de este brindis.

Reflexiona.

¿Qué piensas acerca del brindis que hace Bartolo?
¿Qué imaginas que pasará en la fecha por la que brinda?
¿Qué te hizo suponer esto último?

Llegada la noche del 20 de mayo de 1701, se escuchó una fuerte detonación y apareció sobre la ciudad un fulgor rojo momentáneo, seguido de un profundo silencio. Ninguno de los vecinos supo el motivo de esto sino hasta el día siguiente, cuando, siendo ya bastante tarde, ningún habitante de la casa de don Bartolo salía de ella.

Se dio parte a la policía y, forzando la puerta, se encontró una escena espeluznante

Reflexiona.

¿A qué se referirán con espeluznante?
¿Qué crees que encontraron?
¿Qué esperas que suceda después?

Al pie de la cama, yacía el cadáver de la hermana de "El segoviano", estrangulada por él mismo. Pegado al techo estaba

don Bartolo, carbonizado, pidiendo misericordia a Dios. Se realizó un exorcismo, logrando que don Bartolo se despegara de las vigas del techo y cayera inerte. Tenía en sus manos un rótulo que decía: "Castigado así por hipócrita, asesino y ladrón".

En su guardarropa se encontró una escritura de papel negro con caracteres blancos, en la cual se leía un contrato entre don Bartolo y Satanás, quien recibiría el alma de aquél a los cincuenta años de celebrado el pacto, a cambio de riquezas, honores y placeres. Este plazo expiraba el 20 de mayo de 1701. Se cree que "El segoviano" llevó a cabo este pacto para llenar a su hermana de lujos y que así no tuviera que buscar a otro hombre.

Durante mucho tiempo esta casa estuvo deshabitada, debido a las múltiples apariciones y espantos que ocurrían. Actualmente, alberga a la Secretaría de Educación Pública de Querétaro.

Reflexiona.

¿Por qué crees que sea necesario conocer las historias de algunos edificios?

Continúa las actividades del Libro del adulto o sigue disfrutando de la lectura de las leyendas y relatos de esta Antología.

La calle de don Juan Manuel
(Leyenda)

Cuenta la leyenda que en esa calle vivía hace muchos años un señor español muy principal, llamado don Juan Manuel, a quien Dios quiso dar muchos bienes de fortuna y una esposa que era un ejemplo de hermosura y de virtud.

Reflexiona.

¿Qué importancia puede tener una calle en esta historia?
¿Conoces alguna leyenda de tu localidad que tenga como personaje una calle?

Todo el mundo lo creía un hombre verdaderamente feliz, pero estaba muy distante de serlo, porque viendo que pasaban los años, y que no tenía sucesión empezó a entristecerse, y se entregó a la devoción con tanto fervor, que no salía de las iglesias, ni se le veía tratar más que con religiosos y personas conocidas por su piedad.

* Manuel Orozco y Berra. "La calle de don Juan Manuel", en ***Leyendas mexicanas***, tomo I, España, Everest, 2001, pp. 147-152.

Pero como a pesar de eso, su tristeza iba en aumento, y por ella desatendía sus intereses, determinó hacer venir de España a un sobrino suyo a quien amaba mucho, para que se encargase del manejo de la casa, y él separándose de su mujer, decidió ingresar como religioso de San Francisco, para acabar sus días santamente.

Reflexiona.

¿Qué crees que suceda con la llegada del sobrino de don Juan Manuel?
¿Qué crees que hizo la mujer cuando se separó de don Juan Manuel?

Llegó en efecto el sobrino, y con él la perdición de don Juan Manuel, porque el enemigo común, es decir, el demonio, que sin duda estaba en acecho de su alma, empezó a atormentarlo con el terrible tormento de los celos. Oía continuamente don Juan Manuel en su interior una voz que le decía que su esposa era infiel y criminal, y le aconsejaba las acciones más desesperadas y crueles, para vengar su honra; y lo peor era que le designaba como sospechosas a las personas que él tenía por más virtuosas y honradas.

En fin, su razón se trastornó de manera que una noche invocó al demonio, y celebró con él pacto formal de entregarle su alma, siempre que le proporcionase la ocasión de vengarse de la persona que en su concepto ultrajaba su honor. El demonio que nunca duerme no quiso desperdiciar la ocasión que se le ofrecía de perder a otras muchas almas, y así le aconsejó que a las once de aquella misma noche saliese de su casa y vería pasar por su calle al ofensor que buscaba.

Sal de tu casa todas la noches, y acomete sin temor a la persona que encuentres en tu calle a las once en punto.

Lo hizo puntualmente don Juan Manuel, y viendo por cierto a un hombre que pasaba por la calle embozado en su capa, se acercó a él, y sin hablarle una palabra le dio tan feroz puñalada que lo dejó muerto en el acto. Ya empezaba don Juan Manuel a sentir la satisfacción que causa la venganza a un corazón dañado, cuando a la noche siguiente volvió a aparecérsele el demonio, y después de pedirle cuenta de lo que había hecho, le dijo:

—No creas que te has librado del enemigo de tu honra: el que has matado ayer era un hombre inocente que iba a repartir a su familia el fruto de su trabajo; pero debía morir en aquel momento porque así convenía a mis designios.

Reflexiona.

¿Qué crees que haga don Juan Manuel después de esta conversación?

Al oír esto don Juan Manuel, fuera de sí y lleno de furor, iba a prorrumpir en las más horribles maldiciones contra el demonio; pero éste sin darle tiempo a pronunciar una palabra, le recordó su terrible juramento, y a fin de confirmarlo más, continuó diciéndole:

—Si tu ciencia fuera igual a la mía, no extrañarías nada de cuanto puede sucederte en el mundo. Pero ni tu entendimiento es capaz de tanta ciencia, ni a mí me es dado comunicártela. Sin embargo, quiero hacerte el mayor servicio que puedo en estas circunstancias, que es revelarte el modo de lograr tus deseos. Sal

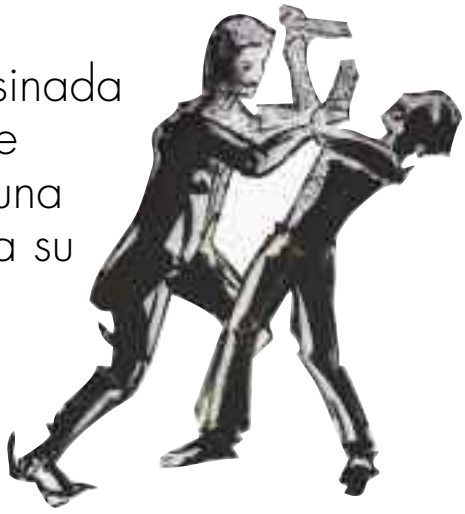
de tu casa todas las noches, y acomete sin temor a la persona que encuentres en tu calle a las once en punto; quítale la vida, y si me vieres aparecer al instante, puedes estar seguro de que has acertado el golpe... No pierdas tiempo, y considera que tu esposa lo emplea en distracciones algo más agradables que las tuyas.

Reflexiona.

¿Qué piensas acerca de los celos de don Juan Manuel?
¿Qué crees que pueda detener a don Juan Manuel?

Más encendido en celos don Juan Manuel, por las palabras del demonio, acabó de hacerse sordo a las voces de su conciencia, y desde aquel instante comenzó a poner por obra el infernal consejo. Todas las noches salía puntualmente de su casa, y para asegurarse mejor de la exactitud de la hora, preguntaba al primero que encontraba en la calle —amigo, ¿qué hora es?— y al contestar el desgraciado hombre —las once— don Juan Manuel añadía, clavándole el puñal en el pecho —dichoso usted que sabe la hora en que muere.

Así continuó por mucho tiempo don Juan Manuel llenando de terror a todo México, pues diariamente amanecía una persona asesinada por aquel barrio sin que pudiese saberse quién había sido el agresor, hasta que una mañana vio conducir don Juan Manuel a su presencia el cadáver mismo de ese sobrino suyo a quien tan tiernamente amaba, y a quien había asesinado la noche anterior sin conocerlo.



La vista del cadáver causó en don Juan Manuel una sensación de horror y de aflicción difícil de explicarse; desde entonces comenzó a sentir de nuevo los remordimientos de su conciencia con tanta fuerza que, despreciando los temores que le inspiraba el pacto celebrado con el demonio, voló inmediatamente a echarse a los pies de un religioso de San Francisco, muy conocido en México por su sabiduría y su santidad, y le reveló todas sus culpas con las más vivas demostraciones de arrepentimiento.

Pero este santo varón como era tan inteligente en la ciencia de dirigir las almas, antes de dar la absolución a don Juan Manuel, quiso probar su arrepentimiento, y para esto le impuso por penitencia que fuera a media noche por espacio de tres días al pie de la horca a rezar un rosario por las almas de los que había asesinado, y volviese al día siguiente a referirle lo que le hubiese sucedido.

Reflexiona.

¿Qué imaginas que dirá la voz?
¿Qué sucederá ahora con don Juan Manuel?
¿Qué sucederá con la esposa?

Resuelto don Juan Manuel a ponerse bien con Dios, obedeció con la mayor humildad, y al dar las doce de la noche, se dirigió a la horca, no sin sentir un horror que le helaba la sangre de sus venas. Púsose de rodillas al pie de la horca, según le había ordenado el padre y empezó a rezar el rosario, sin que notase cosa alguna; mas al concluirlo, y cuando ya trataba de retirarse, quedó fuera de sí por el pavor que le causó escuchar una voz sepulcral y lejana.

Cuando éste volvió de su desmayo, ya empezaba a despuntar el día, y su primer cuidado fue ir a referir al padre aquel terrible acontecimiento. El padre procuró animarlo haciéndole ver que así convenía a la salvación de su alma; que aquello no era más que un ardid del demonio para retraerlo de tan santa empresa; que hiciese la señal de la cruz sobre todo lo que pudiera inspirarle temor, y finalmente, que volviera a la horca aquella misma noche a seguir cumpliendo su penitencia, seguro de que al día siguiente le daría la absolución de sus culpas.

Fortalecido de este modo don Juan Manuel, acudió con la misma puntualidad a la horca, y no bien había concluido su rezo, vio a lo lejos un gran número de luces opacas que se movían de dos en dos como si fueran una procesión, y detrás de ellas un bulto negro levantado en lo alto, parecido a un ataúd.

Don Juan Manuel vio aquello con bastante valor, pero al oír la misma voz que la noche anterior lo había dejado casi sin vida, perdió enteramente el ánimo y el sentido. Al otro día fue a ver al padre y le manifestó que quizá no podría resistir a la tercera prueba y que, por lo mismo, le concediera su absolución.

Reflexiona.

¿Cómo te gustaría que fuera el desenlace de esta leyenda?

Ya entonces no le pareció justo al padre negarle aquella gracia, y haciéndole repetir la confesión de sus pecados, le dio por fin la absolución que tanto deseaba, pero siempre con la condición de ir a hacer su tercera y última visita a la horca, como en las dos noches anteriores.

Y lo que ocurrió aquella noche fue algo verdaderamente aterrador: don Juan Manuel salió a cumplir su penitencia como le previno el padre para encontrar completamente su perdón; pero lo único que encontró fue su muerte. Pues, al día siguiente amaneció ahorcado. Dicen que fue el demonio; dicen que él mismo se suicidó. En realidad nadie lo sabe a ciencia cierta; sólo se sabe que desde aquellas vivencias la calle que conducía a la horca llevó por nombre; "La calle de don Juan Manuel.

Continúa las actividades del Libro del adulto o sigue disfrutando de la lectura de las leyendas y relatos de esta Antología.

El brujo "Perro negro"*

(Relato)

Dicen que hace muchos años los brujos eran muy poderosos. Dicen, también, que existió uno muy poderoso y que le decían "Perro negro". Este brujo mataba mucha gente, cuando le daba la gana; mataba a quien se le ocurría matar usando sus poderes de hechicería.

Reflexiona.

¿Qué sabes acerca de los brujos o hechiceros? ¿Qué importancia puede tener el nombre del hechicero para el desarrollo de la leyenda?

"El brujo Perro negro", ***Relatos Pai pai***, No1, Primera edición, 1994, Colección Lenguas de México, Dirección General de Culturas Populares e Indigenas, CONACULTA, pp. 62-65.

Un día en la huerta —cuentan las gentes— mató a un hombre de apellido Ruiz, utilizando sus misteriosos poderes.

"Perro negro" presumía sus poderes, y en sus borracheras tenía la costumbre de mencionar burlonamente a las personas que había matado.

Pero hubo un día en que el hijo de Ruiz escuchó, de modo violento y burlón, cómo "Perro negro" aseguraba haber matado a su padre. Esto causó tanto coraje y tristeza al joven que de inmediato se trenzó en una feroz batalla en contra del responsable.

Reflexiona.

¿Qué piensas de la actitud de "Perro negro""?
Si tú fueras el hijo de Ruiz, ¿qué harías?

El joven Ruiz era muy fuerte, dominó a "Perro negro" y lo mató cortándole la yugular con su filosa navaja.

Las autoridades de los blancos aprehendieron a Ruiz por el asesinato cometido y le preguntaron los motivos de su acción. Éste explicó todo, pero no le creyeron y siguió en prisión.

Reflexiona.

¿Qué crees que pasó con el hechicero?
¿Cómo crees que termine la leyenda?

A los muchos días, no se sabe por qué, fueron y cavaron la tumba de "Perro negro". Pero todo mundo se llevó una gran sorpresa cuando, al abrirla, descubrieron que al difunto sólo le faltaba un pie de tierra para salir a la superficie, además de que su herida ya casi había cicatrizado y la barba le había seguido creciendo, como si estuviera vivo.

Muy asustados los jefes blancos volvieron a sepultarlo; pero esta vez más profundo.

Con esta prueba, entonces, le dieron la libertad al joven Ruiz, pues hallaron justificable su acción. Sin embargo, otros dicen que salió de la cárcel porque, aunque su padre estaba muerto, siempre lo andaba cuidando. Como quiera que fuese, lo dejaron libre y el joven siempre vivió recodando y honrando a su padre. Dicen, por otro lado, que "Perro negro" sigue vivo, y que nunca ha dejado de hacer sus maldades en uno u otro pueblo.

Continúa las actividades del Libro del adulto o sigue disfrutando de la lectura de las leyendas y relatos de esta Antología.

Recuerda detener la lectura de vez en cuando y hacerte preguntas para comprender mejor la lectura.

El callejón del muerto*

(Leyenda)

Corría el año de mil seiscientos y a la capital de la Nueva España continuaban llegando los mercaderes, aventureros y no pocos felones, gentes de rompe y rasga que venían al nuevo mundo con el fin de enriquecerse como lo habían hecho los conquistadores. Uno de esos hombres que llegó a la capital de la Nueva España con el fin de dedicarse al

* Carlos Franco Sodja. "El callejón del muerto", en ***Leyendas mexicanas de antes y después de la Conquista***, México, Edamex, 1995, pp. 95-98.

comercio, fue don Tristán de Alzúcer que tenía un negocio de víveres y géneros en las islas Filipinas, pero ya por falta de buen negocio o por querer abrirle buen camino en la capital a su hijo del mismo nombre, arribó cierto día de aquél año a la ciudad.

Tenía este don Tristán de Alzúcer a un buen amigo y consejero, en la persona ilustrísima del Arzobispo don Fray García de Santana María Mendoza, quien solía visitarlo en su comercio para conversar de las cosas de Las Filipinas y la tierra hispana, pues eran nacidos en el mismo pueblo. Allí platicaban al sabor de un buen vino y de los relatos que de las islas del Pacífico contaba el comerciante.

Todo iba viento en popa en el comercio que el tal don Tristán decidió ampliar y darle variedad, para lo cual envió a su joven hijo a la Villa Rica de la Vera Cruz y a las costas malsanas de la región de más al Sureste.

Quiso la mala suerte que enfermara Tristán chico y llegara a tal grado su enfermedad que se temió por su vida. Unos mensajeros informaron a don Tristán que era imposible trasladar al enfermo en el estado en que se hallaba, y que sería cosa de medicinas adecuadas y de un milagro para que el joven enfermo se salvara.

Henchido de dolor por la enfermedad de su hijo y temiendo que muriese, don Tristán de Alzúcer se arrodilló ante la imagen de la Virgen y prometió ir caminando hasta el santuario del cerrito si su hijo se aliviaba y podía regresar a su lado.

Semanas más tarde el muchacho entraba en la casa de su padre, pálido, convaleciente, pero vivo y su padre feliz lo estrechó entre sus brazos.

Vinieron tiempos de bonanza, el comercio caminaba con la atención esmerada de padre e hijo y con esto, don Tristán se olvidó de su promesa, aunque de cuando en cuando, sobre todo por las noches en que contaba y recontaba sus ganancias, una especie de remordimiento le invadía el alma al recordar la promesa hecha a la Virgen.

Al fin, un día envolvió cuidadosamente un par de botellas de buen vino y se fue a visitar a su amigo y consejero el Arzobispo García de Santa María Mendoza, para hablarle de sus remordimientos, de la falta de cumplimiento a la promesa hecha a la Virgen y de lo que sería conveniente hacer. Él, en cualquier caso, afirmaba que había dado las gracias por la salvación de su hijo, ya que muchas veces se había hincado a rezar.

—Bastará con eso —dijo el prelado—, si habéis rezado a la Virgen dándole las gracias, pienso que no hay necesidad de cumplir lo prometido.

Don Tristán de Alzúcer salió de la casa arzobispal muy complacido, volvió a su casa, al trabajo y al olvido de aquella promesa de la cual lo había relevado el Arzobispo.

* * *

Mas he aquí que un día, apenas amanecida la mañana, el Arzobispo Fray García de Santa María Mendoza iba por la calle de la Misericordia, cuando se topó a su viejo amigo don

Tristán de Alzúcer, que pálido, ojeroso, cadavérico y con una túnica blanca que lo envolvía, caminaba rezando con una vela encendida en la mano derecha, mientras su enflaquecida mano izquierda descansaba sobre su pecho.

El arzobispo lo reconoció enseguida, y aunque estaba más delgado y más pálido que la última vez que se habían visto, se acercó para preguntarle.

—¿A dónde váis a estas horas, amigo Tristán Alzúcer?

—A cumplir con la promesa de ir a darle gracias a la Virgen—, respondió con voz cascada, hueca y tenebrosa, el comerciante llegado de las Filipinas.

No dijo más el prelado y lo miró extrañado de pagar la manda, aun cuando él lo había exentado de tal obligación.

Esa noche el Arzobispo decidió ir a visitar a su amigo, para pedirle que le explicara el motivo por el cual había decidido ir a pagar la manda hasta el santuario de la Virgen en el lejano cerrito y lo encontró tendido, muerto, acostado entre cuatro cirios, mientras su joven hijo Tristán lloraba ante el cadáver con gran pena.

Con mucho asombro el prelado vio que el sudario con que había envuelto al muerto, era idéntico al que le viera vestir esa mañana y que la vela que sostenían sus agarrotados dedos, también era la misma.

—Mi padre murió al amanecer— dijo el vástago entre lloros y gemidos dolorosos—, pero antes dijo que debía pagar no sé qué promesa a la Virgen.

Esto acabó de comprobar al Arzobispo, que don Tristán Alzúcer estaba muerto ya cuando dijo haberlo encontrado por la calle de la Misericordia.

En el ánimo del prelado se prendió la duda, la culpa de que aquella alma hubiese vuelto al mundo para pagar una promesa que él le había dicho que no era necesario cumplir.

Pasaron los años...

Tristán, el hijo de aquel muerto llegado de las Filipinas, se casó y se marchó de la Nueva España hacia la Nueva Galicia. Pero el alma de su padre continuó hasta terminado el siglo, deambulando por la calle en que estaba su casa, gimiendo con su vela encendida, cubierto con el sudario amarillento y carcomido.

Desde aquel entonces el vulgo llamó a la calleja de esta historia, el Callejón del Muerto, es la misma que andando el tiempo fuera bautizada como calle República Dominicana.

Reflexiona.

¿Cómo te fue con las preguntas que te planteaste durante la lectura? ¿Cuáles de las predicciones que hiciste fueron certeras?

Continúa las actividades del Libro del adulto o sigue disfrutando de la lectura de las leyendas y relatos de esta Antología.

Escribe en tu cuaderno la historia que te sugiere esta imagen. Posteriormente, lee la leyenda.

La calle de la Quemada

(Leyenda)

Muchas de las calles, puentes y callejones de la capital de la Nueva España tomaron sus nombres debido a sucesos ocurridos en las mismas, a los templos o conventos que en ellas se establecieron o por haber vivido y tenido sus casas personajes y caballeros famosos, capitanes y gentes de alcurnia.

* Carlos Franco Sodja. "La calle de la quemada", en ***Leyendas mexicanas de antes y después de la Conquista***, México, Edamex, 1995, pp. 99-103.

Reflexiona.

¿En qué se parece esta explicación a lo que pensaste cuando leíste la leyenda "La calle de don Juan Manuel"?

La calle de la Quemada, que hoy lleva el nombre de 5ª Calle de Jesús María y, según nos cuenta esta dramática leyenda, tomó precisamente ese nombre en virtud a lo que ocurrió a mediados del siglo XVI.

Cuéntase que en esos días regía los destinos de la Nueva España don Luis de Velasco I., que vino a reemplazar al virrey don Antonio de Mendoza, enviado al Perú con el mismo cargo. Por esa misma fecha vivían en una amplia y bien fabricada casona don Gonzalo Espinoza de Guevara con su hija Beatriz, ambos españoles llegados de la Villa Illescas, trayendo gran fortuna que el caballero hispano acrecentó aquí con negocios, minas y encomiendas. Y dícese en viejas crónicas por los siglos, que si grande era la riqueza de don Gonzalo, mucho mayor era la hermosura de su hija. Veinte años de edad, cuerpo de graciosas formas, ojos glaucos, rostro hermoso y de una blancura azucena, enmarcado en abundante y sedosa cabellera bruna que le caía por los hombros y formaba una cascada hasta la espalda de fina curvatura.

- Dibuja en tu cuaderno a Beatriz, hija de don Gonzalo con base en la descripción que hace de ella el texto. Recuerda vestirla de acuerdo con la época.

Asegurábase en ese entonces que su grandiosa hermosura corría pareja con su alma toda bondad y toda dulzura, pues gustaba de amparar a los enfermos, curar a los apestados y

socorrer a los humildes por los cuales llegó a despojarse de sus más valiosas joyas en plena calle, para dejarlas en esas manos temblorosas y cloróticas.

Con todas estas cualidades, de belleza, de alma generosa y noble cuna, a lo cual se sumaba la inmensa fortuna de su padre, lógico es pensar que no le faltaron galanes que comenzaron a requerirla en amores para posteriormente solicitarla como esposa. Muchos caballeros y nobles galanes desfilaron ante la casa de doña Beatriz, sin que ésta aceptara a ninguno de ellos, por más que todos ellos eran buenos partidos para efectuar en ventajoso matrimonio.

Por fin llegó aquel caballero quien el destino le había deparado como esposo, en la persona de don Martín de Scópoli, Marqués de Piamonte y Fanteschelo, apuesto caballero italiano que se prendó de inmediato de la hispana y comenzó a amarla no con tiento y discreción, sino con abierta locura.

Y fue tal el enamoramiento del marqués de Piamonte, que plantado en mitad de la calleja en donde estaba la casa de doña Beatriz o cerca del convento de Jesús María, se oponía al paso de cualquier caballero que tratara de transitar cerca de la casa de su amada. Por este motivo no faltaron altivos caballeros que contestaron con hombría la impertinencia del italiano, saliendo a relucir las espadas. Muchas veces bajo la luz de la luna y frente al balcón de doña Beatriz, se cruzaron los aceros del Marqués de Piamonte y los demás enamorados, habiendo salido vencedor el italiano.

Al amanecer, cuando pasaba la ronda por esa calle, siempre hallaba a un caballero muerto, herido o agonizante a causa de

las heridas que produjera la hoja toledana del señor de Piamonte. Así, uno tras otro iban cayendo los posibles esposos de la hermosa dama de la Villa de Illescas.

Reflexiona.

¿Qué opinas acerca de la actitud del marqués?
Y doña Beatriz, ¿qué piensa, qué siente, qué quiere?

Doña Beatriz, que amaba ya intensamente a don Martín, por su presencia y galanura, por las frases ardientes de amor que le había dirigido y las esquelas respetuosas que le hizo llegar por manos y conducto de su nana, supo lo de tanta sangre regada por su culpa y se llenó de pena, de angustia y dolor por los hombres muertos y por la conducta celosa que observaba del de Piamonte.

Una noche, después de rezar ante la imagen de Santa Lucía, virgen mártir que se sacó los ojos, tomó una terrible decisión tendiente a lograr que don Martín de Scópoli marqués de Piamonte y Fanteschelo dejara de amarla para siempre.

Reflexiona.

¿Cuál crees que sea esa decisión?
¿Qué pasará con el marqués cuando sepa lo que decidió Beatriz?

Al día siguiente, después de arreglar ciertos asuntos que no

quiso dejar pendientes, como su ayuda a los pobres y medicinas y alimentos que debían entregarse periódicamente a los pobres y conventos, despidió a toda la servidumbre, después de ver que su padre salía con rumbo a la casa del Factor.

Llevó hasta su alcoba un brasero, colocó carbón y le puso fuego. Las brasas pronto reverberaron en la estancia, el calor en el anafre se hizo intenso y entonces, sin dejar de invocar a Santa Lucía y pronunciando entre lloros el nombre de don Martín, se puso de rodillas y clavó con decisión, su hermoso rostro sobre el brasero.

Crepitaron las brasas, un olor a carne quemada se esparció por la alcoba antes olorosa a jazmín y almendras y después de unos minutos, doña Beatriz pegó un grito espantoso y cayó desmayada junto al anafre.

Quiso Dios y la suerte que acertara a pasar por allí el fraile mercedario Fray Marcos de Jesús y García, quien por ser confesor de doña Beatriz entró corriendo a la casona después de escuchar el grito tan agudo y doloroso.

Reflexiona.

¿Pensaste que doña Beatriz haría algo así?
¿Qué escena verá el fraile?
¿Qué crees que suceda a Beatriz?

Encontró a doña Beatriz en el piso, la levantó con gran cuidado y quiso colocarle hierbas y vinagre sobre el rostro quemado, al mismo tiempo que le preguntaba qué le había ocurrido.

Y doña Beatriz que no miente, y menos a Fray Marcos de Jesús y García que era su confesor, le explicó los motivos que tuvo para llevar a cabo tan horrendo castigo. Terminando por decirle al mercedario que esperaba que ya con el rostro horrible, don Martín el de Piamonte no le celaría, dejaría de amarla y los duelos en la calleja terminarían para siempre.

El religioso fue en busca de don Martín y le explicó lo sucedido, esperando también que la reacción del italiano fuera en el sentido en que doña Beatriz había pensado, pero no fue así. El caballero italiano se fue de prisa a la casa de doña Beatriz, su amada, a quien halló sentada en un sillón sobre un cojín de terciopelo carmesí, su rostro cubierto con un velo negro que ya estaba manchado de sangre y carne negra.

Con sumo cuidado le descubrió el rostro a su amada y al hacerlo no retrocedió horrorizado, se quedó atónito, mirando la cara hermosa y blanca de doña Beatriz, ya horriblemente quemada.

Con este sacrificio, doña Beatriz pensó que don Martín iba a rechazarla, a despreciarla como esposa, pero no fue así. El marqués de Piamonte se arrodilló ante ella y le dijo con frases suaves y amorosas:

—Ah, doña Beatriz, yo os amo no por vuestra belleza física, sino por vuestras cualidades morales, sóis buena y generosa, sóis noble y vuestra alma es grande...

El llanto cortó estas palabras y ambos lloraron de amor y ternura.

—En cuanto regrese vuestro padre, os pediré para esposa, si es que vos me amáis. Terminó diciendo el caballero.

La boda de doña Beatriz y el marqués de Piamonte se celebró en el templo de la Profesa y fue el acontecimiento más sensacional de aquellos tiempos. Don Gonzalo de Espinoza y Guevara gastó gran fortuna en los festejos; por su parte, el marqués de Piamonte regaló a la novia vestidos, alhajas, y mobiliario traídos desde Italia.

Reflexiona.

¿Qué piensas de la actitud del marqués después de lo sucedido a Beatriz? ¿Esperabas este final?

Claro está que doña Beatriz al llegar ante el altar se cubrió el rostro con un tupido velo blanco, para evitar la insana curiosidad de la gente. Asimismo, se cubría la cara siempre que salía a la calle, para ir a escuchar misa o acompañada del esposo, lo hacía con el rostro cubierto por un velo negro.

Compara la leyenda que acabas de leer con la que tu escribiste al principio y reflexiona.

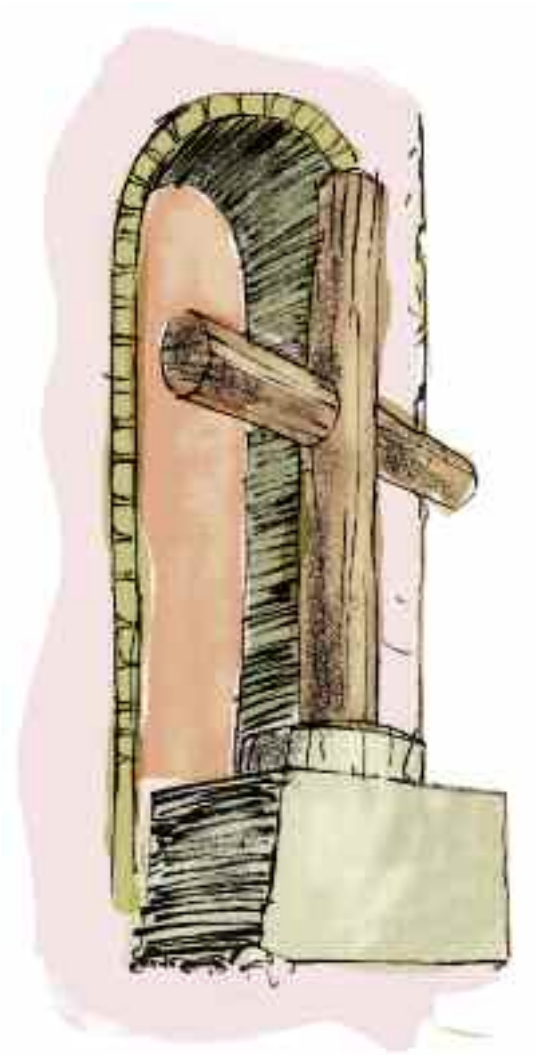
¿Qué diferencias tuviste?
¿En qué coincidieron?

A partir de entonces, la Calle de la Quemada se llamó así en memoria de este acontecimiento que ya en cuento o leyenda, han repetido varios autores, siendo estos datos los auténticos y que obran en polvosos documentos.

Continúa las actividades del Libro del adulto o sigue disfrutando de la lectura de las leyendas y relatos de esta Antología.

La cruz de los ajusticiados*

(Leyenda)



En la calle del Arco de San Agustín, antiguamente conocida como Felipe Neri, hoy en día República del Salvador, justo en la esquina donde se localiza el templo de Jesús de Nazareno, sucedió un crimen. Este atentado conmovió a los habitantes de la ciudad por haber sido la víctima una bella dama y por haberse cometido el asesinato, justo al pie de la Santa Cruz, la que se hallaba en la esquina de la plaza hoy conocida como jardín Francisco Primo Verdad, frente al palacio de los Condes de Calimaya, hoy museo de la Ciudad de México.

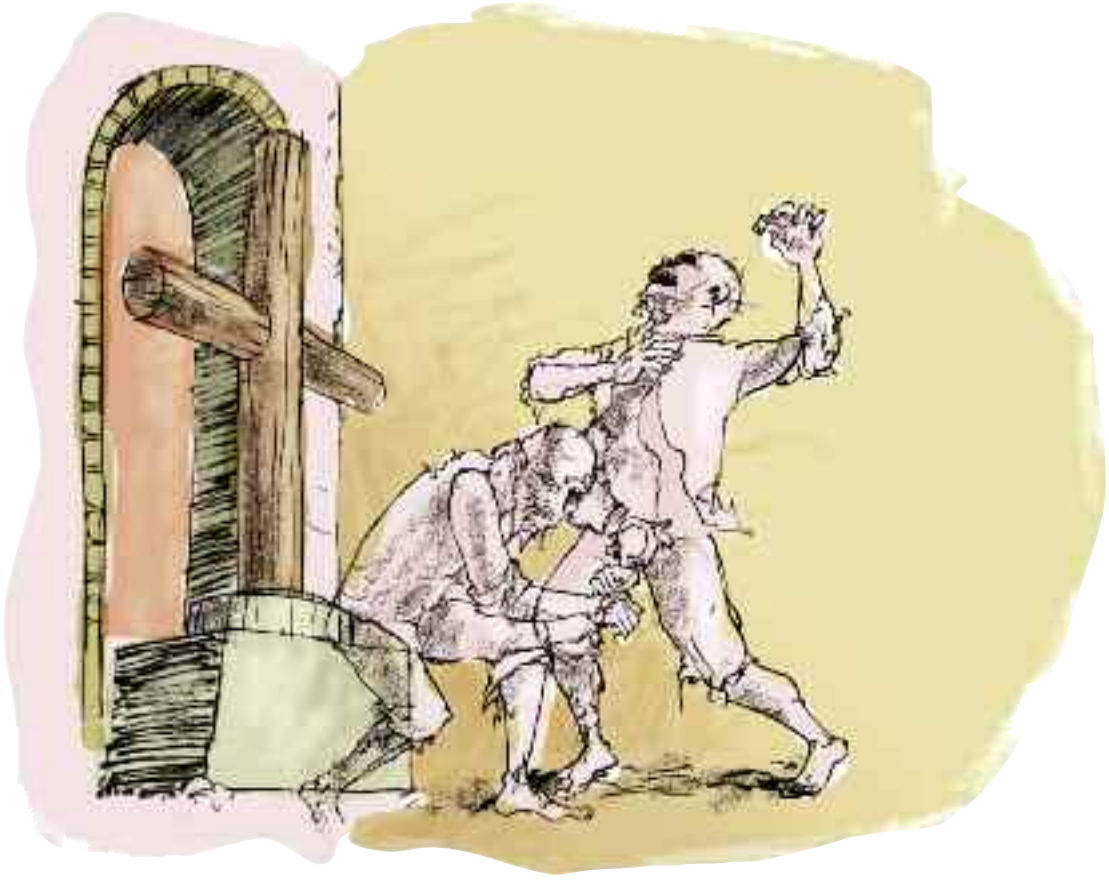
Esta crónica citadina ocurrió en el año de 1766, en el cual se llevó a cabo el enojoso pleito entablado entre una hermosa joven y su esposo (conocido por las crónicas simplemente por su apellido Zazorena). Este pleito, nacido de ciertos disgustos íntimos, se siguió durante algún tiempo ante la Real Audiencia.

* Anónimo. "La cruz de los ajusticiados", en *Crónicas y leyendas: de esta noble, leal y mefítica Ciudad de México*, s/e, México, pp. 39-42.

Reflexiona.

¿Cuáles podrían ser esos disgustos íntimos entre esposos?
¿Qué crees que suceda entre ellos?

La controversia condujo a un irritado pleito, que a todas vistas parecía irreconciliable. Debido a las amenazas de muerte hacia la dama, la esposa de Zazorena hijo, fue depositada en una casa de reconocida reputación, para preservar el buen nombre de la dama. Y, sin duda, debido a las amenazas de muerte hacia la dama hechas de parte de los Zazorena, padre e hijo, la Real Audiencia, por medio de un auto expedido por ella misma, decidió trasladar a la joven a otra casa.



Reflexiona.

¿Qué es la Real Audiencia?
¿Por qué podría tomar esas decisiones?

Pero cuando era conducida en una silla de manos por dos forzudos indios, los señores Zazorena aguardaban el paso, agazapados tras unas lápidas del cementerio con los estoques asesinos prestos. Así, cuando la joven se hallaba lejos de imaginar su triste suerte, de pronto salieron al encuentro los dos Zazorena en la esquina donde estaba la Cruz del cementerio de la iglesia de Jesús Nazareno, para abalanzarse contra la bella joven como fulleros ladrones y quitarle la vida de varias estocadas crueles sin que nadie, ni los indios mismos, pudiesen impedir tan alevoso ataque.

Reflexiona.

¿Qué sucederá a los asesinos?
¿Cómo se castigaba en esa época a este delito?
¿En qué crees que termine la leyenda?

En ese momento muchos fueron los testigos y buscando retraerse a la justicia de los hombres, los muy malvados encontraron refugio en la iglesia de Jesús de Nazareno. Las autoridades de la ciudad pretendieron sacarlos del lugar para prenderlos, pero no pudieron puesto que se hallaban en lugar sagrado.

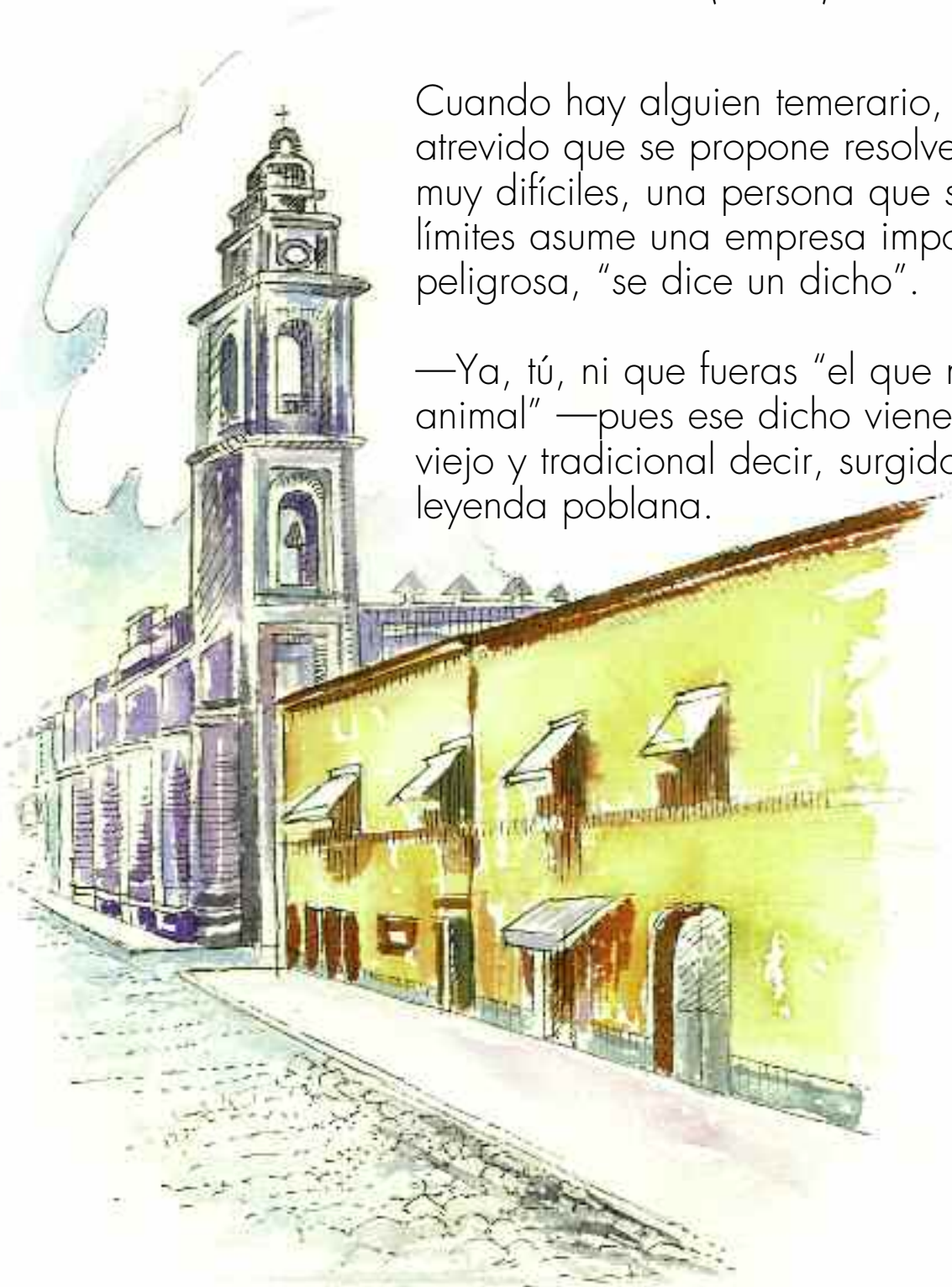
Una noche, aprovechando las sombras y el sueño pacífico que cubrían a la ciudad, los dos Zazorena tomaron disfraces de monaguillo, según se coligió al constatar que faltaban estos ropajes en el curato (además de los dineros de la alcancía del

señor San José), y siguieron hacia la jurisdicción de Chapa de Mota a donde fueron a refugiarse en una hacienda donde se ocultaron por un tiempo, según relataron por voz propia, folgaban muy a su gusto, bebiendo un buen pulque con raíz, que se preparaba en tinacales y que movía a la chanza, mucho más que el efecto de diez botellas de vino de Castilla juntas.

La justicia Real expidió bandos, edictos y envió pregoneros por todas las poblaciones para que diesen el santo y seña de los desalmados criminales. Pero, pasado algún tiempo, según se cuenta, se supo que, por algún extraño misterio, los dos Zazorena fueron asesinados en el mismo lugar donde habían cometido su crimen. Desde entonces, las sombras de esos hombres, puesto que no pueden descansar en paz, deambulan por las calles del centro de la ciudad.

El que mató al animal*

(Relato)



Cuando hay alguien temerario, algún atrevido que se propone resolver cosas muy difíciles, una persona que sin poner límites asume una empresa imposible o peligrosa, "se dice un dicho".

—Ya, tú, ni que fueras "el que mató al animal" —pues ese dicho viene de un viejo y tradicional decir, surgido de una leyenda poblana.

* María Teresa Remolina y otros. "El que mató al animal", en ***Leyendas de la provincia mexicana***, México, Selector, 2004, pp. 39-42.

Reflexiona.

¿Habías escuchado este dicho?
En tu comunidad, ¿qué dicho utilizan para referirse a esta situación?

Allá por los años del siglo XVI, vivía en la ciudad de Puebla de los Ángeles un hidalgo viudo de menguada fortuna. Su nombre era Pedro Carvajal.

Don Pedro tenía una hija joven y un niñito de unos seis años. La hija se enamoró de un soldado —destacado en la ciudad— quien "por derechas" habló con Carvajal para pedirle a su hija en matrimonio.

El oficio de armas no era del agrado del padre, por lo cual rechazó la petición de aquel soldado.

En esos días "dio en aparecer" una grande y terrible serpiente por diferentes rumbos de la naciente ciudad. Se dice que el largo animal era como de una cuadra completa y que tenía una horrible cabeza descomunal.

El pánico se regó a tal grado que la gente no salía de sus casas; el trabajo y el comercio se resintieron, de modo que el ayuntamiento y el virrey ofrecieron recompensas a quien pudiera matar a la terrible bestia.

Seguramente ya estas imaginando lo que va a pasar, ¿verdad? Sigue leyendo para comprobar tus predicciones.

Como la casa de Carvajal era de adobe y muy descuidada en su mantenimiento, la víbora asomó la cabeza por una barducha "tlanquecha" (chimuela) y alcanzó al niñito que se hallaba dentro, arrancándole la cabeza de un bocado.

Carvajal vendió lo poco que tenía y mandó a su joven hija —sin dote— a servir a un convento. Su afán era la recompensa ofrecida al que lograra destruir al monstruo.

Por entonces, el gran ofidio cambiaba de guarida; tan pronto asomaba por el sur como aparecía por el noroeste... muchos trataban de perseguirlo, mas el animal desaparecía cuando lo buscaban por donde alguno aseguraba haberlo visto...

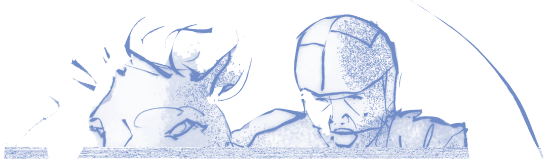
Un buen día amaneció en una de las esquinas de la plaza mayor un letrero muy grande y visible que decía: "Con ayuda de la virgen, yo mataré al animal".

¿Quién era el valiente que colocó el letrero?

De pronto se presentó un jinete aguerrido con el rostro oculto por la visera del casco. Se dejó ver por el último lugar donde estuvo la víbora y salió en su persecución. En ese momento, la serpiente apareció por el lado opuesto. El jinete —avisado y

aclamado por la gente— atravesó a todo galope la plaza y le dio alcance. La lucha fue tremenda, pero, por fin, un tajo certero de la espada arrancó la cabeza del reptil y éste se convulsionó para morir.

"El que mató al animal" fue generosamente recompensado con una talega de doblones, una casa "de cal y canto" ¡de las buenas! y un título de nobleza.



Con todos esos "méritos", sumados a su arrojo y valentía, el caballero vengador del hijito de Carvajal, que no era otro que el soldado rechazado en sus pretensiones matrimoniales, tuvo acceso inmediato a la mano de su amada, con quien se casó en la capilla del convento en que ella había sido depositada.

Continúa las actividades del Libro del adulto o sigue disfrutando de la lectura de las leyendas y relatos de esta Antología.

Recuerda detener la lectura de vez en cuando y hacerte preguntas para comprender mejor la lectura.

El puente del cuervo*

(Leyenda)

Allá por el año de 1593, vivía un hombre llamado Don Rodrigo de Ballesteros, a espaldas del Colegio de los Jesuitas en la Ciudad de México, quien por esas fechas debía contar con no menos de 70 años de edad y de quien se dice fue capitán de arcabuceros de los ejércitos reales de España y ganador de muchas batallas y honores para la corona; fue herido en la famosa batalla de San Quintín, por lo que se retiró del servicio y fue premiado por el rey Felipe II, con fortuna y encomiendas de estas nuevas y codiciadas tierras.

* Nélida Galván Macías. "El puente del cuervo", en ***Leyendas mexicanas***. México, Selector, 2003, pp. 25-32.

¿Quién sabe qué habrá ocurrido, en realidad? Lo cierto es que nadie quiso ni regalada la casa de don Rodrigo; se clausuraron las puertas, se cerraron con adobe las ventanas y el polvo fue apoderándose de los muebles y la tapicería. La casa quedó convertida en una especie de fósil, enterrado entre otras casas del barrio.

Al año siguiente apareció el cuervo, siempre maldecido por todos, en un puentecillo que había en la calle de don Rodrigo. Siniestros y espeluznantes resultaban sus graznidos y, al filo de las doce de la noche volaba hacia el balcón de la casa donde lo esperaba su amo; un esqueleto que reía de un modo siniestro y que acariciaba al cuervo con sus manos desnudas sin carne.

No es de extrañar que la calle tomara con el tiempo el nombre de "El puente del cuervo", por aquellos extraños acontecimientos perdidos en el tiempo. Ahora ese lugar se conoce como la calle de Colombia.

Continúa las actividades del Libro del adulto o sigue disfrutando de la lectura de las leyendas y relatos de esta Antología.

Pudiera ser que en el transcurso de la leyenda encuentres palabras que dificulten tu lectura. Subráyalas y busca su significado en el diccionario o pregunta a alguna persona.

La carroza del cura*

(Leyenda)

Esta leyenda trata sobre un mal cura que vivió en las postrimerías de la época colonial, un poco antes de la independencia de la Nueva España, ahora México.

¿Qué hizo aquel padre en vida para ser castigado en muerte?

Empecemos por el principio: una noche tenebrosa y oscura, con amenazas de tormenta, unos hombres llegaron al curato de San Juan Bautista de Analco.

El Padre de uno de ellos, enfermo, estaba a las puertas de la muerte y había que ayudarlo a bien morir.

* María Teresa Remolina y otros. "La carroza del cura", en ***Leyendas de la provincia mexicana***, México, Selector, 2004, pp. 75-76.

viajar a la ciudad de México —a su convento de la Santa Cruz— o al norte, a Zacatecas —donde fundó un convento—, o bien, al sureste, a Guatemala.

Se trataba, pues, de un religioso misionero, fundador de misiones y conventos.

Y lo más sorprendente: el fraile iba y venía a pie, descalzo, ayudado tan sólo de un simple báculo o bastón que, a insistencia de las religiosas del Beaterio —o convento de beatas, situado en la calle Real—, cambió por uno mejor hecho y más fuerte.

Cuenta la leyenda que un día el padre, al no poder atravesar el patio que estaba sin embaldosar y húmedo por la lluvia de la noche anterior, tan solo alcanzó a clavar el viejo bastón en el suelo. Luego se despidió, como siempre, con una bendición y se alejó.

Las beatas decidieron no levantar el báculo del lugar donde el fraile lo había dejado. Y cuenta esta historia, que a los pocos días aquel viejo y burdo bastón empezó a retoñar. Por su follaje vieron que se trataba de un limonero, el cual creció frondoso, fuerte y con magníficos frutos.

Hasta hoy día, el árbol del padre Margil todavía se encuentra en aquel patio.

Continúa las actividades del Libro del adulto o sigue disfrutando de la lectura de las leyendas y relatos de esta Antología.

Leyendas y relatos contemporáneos

raro, su voz era suave y su sonrisa era constante. Siempre lo veían de día y, por lo mismo, nunca provocó desconfianza o miedo a quien lo miraba.

Un campesino tuvo la experiencia de tratar más con aquel pequeño, una tarde de frío en que los caminos estaban destrozados por la lluvia. En el rancho donde trabajaba, le habían prestado un exprés para ir a la Estación Rodríguez a surtir su despensa. Al regreso, quedó atascado en una trampa de lodo y por más que se afanó y fustigó a la mula, no pudo sacar el exprés de aquel lodazal.

Después de mil intentos, se sentó lleno de preocupación al pensar que la lluvia llegaría otra vez y echaría a perder sus provisiones. Recargado en un mezquite sólo observaba el pozo y la mula agotada; en ese momento oyó una voz infantil a sus espaldas.

Reflexiona.

¿Qué crees que diga la voz infantil?
¿Cómo crees que reaccione el señor?—Yo puedo ayudarte a sacar la carreta; sólo dame las riendas...

Al volver la vista, vio al niño de rara vestimenta que le sonreía. Lleno de mal humor por el cansancio, quiso correrlo; pero el niño, como percibiendo sus pensamientos*"3)Y"3*""ú()y3 ,

Recuerda detener la lectura de vez en cuando y hacerte preguntas para comprender, mejor.

El fantasma del convento*

(Leyenda)

Era el año de 1912, y aunque eran los tiempos de la Revolución, la vida en Lampazos de Naranjo, municipio del estado de Nuevo león, transcurría muy pacífica en el diario trabajar los ganados, temporales y minas; estas últimas, en ese tiempo ya en franca decadencia.

* Carlos Franco Sodja. "El fantasma del convento", en ***Leyendas mexicanas de antes y después de la Conquista***, México, Edamex, 1995, pp. 15-21.

El colegio se sacudió con la noticia. Todas las alumnas formaban corrillos comentando el extraño suceso y las monjas no hallaban explicaciones sólidas para dar cuenta del suceso. Pero una respuesta de fe se dio ante aquellos hechos: la madre Superiora, interpretando los deseos del espíritu que visitara el convento, organizó con las alumnas del Verbo Encarnado el novenario por el descanso de aquella alma que, atormentada por su partida al infinito, llegó a suplicar una plegaria por el perdón de sus pecados.

Un año después, un párroco, monjas y estudiantes dejaron el templo, convento y aulas, pues la violencia revolucionaria invadió el pueblo. Fuerzas militares ocuparon el antiguo edificio como cuartel y, tras un incendio, dejaron todo en desolación y ruinas.

Muchas familias emigraron de Lampazos huyendo de la guerra; el convento quedó solo y degradándose lentamente. Perdió el segundo piso y sus jardines fueron muriendo hasta convertir el solar en un páramo triste. Todo quedó en ruinas. Sin embargo, la aparición del alma de aquel muchachito asesinado nunca dejó de presentarse. Y así, muchas décadas pasaron para que fuera restaurado, pero nunca volvió a ser lo que era. Hoy, aquel convento es el orgulloso Museo de Armas e Historia de Lampazos.

Continúa las actividades del Libro del adulto o sigue disfrutando de la lectura de las leyendas y relatos de esta Antología.

Los duendes*
(Relato)

A principios del siglo XX, se dice que vagaban por las casas de esta ciudad grupos de espíritus a los que se les dio el nombre de duendes. Estos duendes se mostraban a las personas por las travesuras que cometían.

Reflexiona.

¿Conoces alguna historia que hable de duendes?
¿En qué consiste?

Se contaba que eran los causantes de que se movieran las cosas, que ponían tierra en los alimentos, apagaban las velas e incluso emitían voces muy parecidas a las de los niños. La gente decía que mudarse de casa no solucionaba el problema, pues en muchas ocasiones estos duendes seguían a las familias a sus nuevas residencias, y ahí seguían haciendo sus fechorías. Ni los conjuros de los sacerdotes, ni las maldiciones de la gente lograban que se alejaran de algún hogar, incluso todos estos remedios ocasionaban que se realizaran más fechorías de las normales.

En 1896, en un rancho llamado La Ceja, perteneciente a la hacienda de Bravo, distrito del Pueblito, por espacio de días estuvieron los duendes rompiendo los trastos, volteando cazuelas, tirando pedradas. Muchos curiosos fueron a presenciar aquello, pues a cualquier hora del día pasaban las travesuras. El padre Ordóñez, vicario de Huimilpan, acudió dos veces a conjurar a estos espíritus y no logró que desapareciesen.

Esta leyenda de los duendes se conserva hasta nuestros días, la cual nos dice que sus travesuras más cotidianas son mover las cosas de su sitio o esconderlas para que las personas no las encuentren, y dice la gente que en lugares donde hay niños pequeños es donde más se divierten estos seres.

Reflexiona.

¿Qué similitudes encontraste entre las historias?

Pudiera ser que en el transcurso de la leyenda encuentres palabras que dificulten tu lectura. Subráyalas y busca su significado en el diccionario o pregunta a alguna persona.

El apostador fantasma*

(Leyenda)

Fue por el año de 1949, cuando conocí a un mozo de cuadra del hoy desaparecido Hipódromo de Agua Caliente: estaba retirado de su trabajo porque había cumplido la edad para ser

* Manuel Orozco y Berra. "El apostador fantasma", en ***Leyendas Mexicanas*** tomo1. España, Everest, 2001, pp. 58-61.

jubilado y vivía en un modesto apartamento de la prolongación de la calle C, hoy de los Niños Héroes. Él vivía solo y siendo yo su vecina "de al lado" con frecuencia sosteníamos largas pláticas, siendo nuestros temas favoritos los hechos sobrenaturales. Se llamaba Atanasio, pero cariñosamente le decíamos Don Tano.

Algunos vecinos se unían a nosotros para escuchar las narraciones de Don Tano, quien nos ponía ateridos de miedo antes de irnos a dormir con sus tenebrosas consejas.

Confieso que algunas veces me parecía que sus relatos eran producto de su prodigiosa imaginación; no obstante, yo no me perdía uno solo de ellos porque además de ser interesantes, Don Tano tenía el don extraordinario de ser un gran conversador, que nos había cultivado a todos.

Una noche de verano, sentados en el patio, hacíamos comentarios de las noticias del día. En esa ocasión nuestros vecinos no acudieron a la reunión; se acercaba la media noche, y los dos, contemplando el cielo lleno de estrellas guardamos silencio, pues parecía que nuestros temas se habían agotado.

Nunca tuve duda de su generosidad, pero a veces pienso que era bondadoso conmigo, porque tal vez abrigaba la esperanza, aunque esto nunca me lo manifestó, de que algún día yo le daría el secreto para ganar o le indicaría el caballo que lo haría dueño de aquel premio tan deseado.

Un día viernes llegó como siempre, para pasar por Tijuana el fin de semana; pero esta vez, le acompañaba un

Así, pues, era Carlos Flores un típico niño incomprendido en su mal genio; que quizá tenía una explicación por el medio que le había tocado vivir pero, a sus diez años de edad, se había convertido en un pequeño agresivo y procaz con sus mayores. Sus padres batallaban a diario con el mal carácter de su hijo, que ya no obedecía ni con golpes y se burlaba cuando le decían que por el camino equivocado no podría llegar a nada bueno.

Mal hablado o pendenciero; ingobernable o flojo; cualquier calificativo quedaba pequeño ante aquel niño sobre el cual menudeaban toda clase de quejas del vecindario y de la escuela. Sin respeto a nadie, contestaba con dengue cada vez que su madre le advertía que algún día "el Diablo en persona" se le aparecería para arrastrarlo a los infiernos.

Su padre era jornalero y aceptaba toda clase de trabajos con tal de que nunca faltara algo en su mesa. En un pequeño y desvencijado carretón vendía leña, que recolectaba por los montes y algunas veces llevaba a Carlitos para que le ayudara. Aquella mañana, el niño lo acompañaba a regañadientes y con el cinto pintado en las corvas. Era como todos los días, había que batallar mucho antes de hacerlo que ayudara en algo para el bien de la casa.

Al pasar por un lado del panteón, el niño cayó repentinamente del carro y su padre, sorprendido, lo vio revolcarse en el suelo entre gritos y señales de luchar desesperadamente contra algo. Bajó de un salto y sin saber qué hacer, observaba confundido a su hijo que rodaba y pateaba al aire, suplicando horrorizado que le ayudara, que "se lo quitara" por favor... El hombre se arrodilló para calmar al convulso niño, pensando que se le

cauce en un eco macabro que taladraba hasta el cerebro del atrevido que, arrepentido y tembloroso, bajó el rifle en espera de algo peor.

Nada sucedió... La luz quedó ahí en tenebrosa espera hasta que empezó a volar lentamente en retirada. El cazador, sacando fuerzas del horror que lo embargaba, levantó el rifle veintidós e hizo un último disparo. La luz se detuvo y algo sucedió tan trivial como insólito; en vez de la risa anterior, se escuchó una burla manifestada mediante un canto no comprensible.

La luz se fue alejando displicente, sin prisa; y Josué quedó ahí con el rifle y el espanto que le erizaba el cabello sin saber qué hacer. Reaccionó sólo para trepar al caballo y emprender también la retirada a todo lo que su caballo podía dar.

Pasó algún tiempo para que el muchacho se recuperara del susto que le dejó tan traumática experiencia; pero aquella luz ya no volvió a presentarse por ese lugar. Dicen que la bola de fuego era una bruja, y que después de lo acontecido, volvió a aparecer, pero en otros poblados.

Leyendas y relatos regionales

Estamos seguros que en el lugar donde vives existen leyendas y relatos muy interesantes. Te invitamos a que conserves esos recuerdos y los compartas con otras personas.

- Recuerda poner el título en la primera línea, después escribe el relato o leyenda y, por último, di cuál fue tu fuente de información, es decir, quién la contó o la inventó.